



El amor de Cristo nos apremia (2 Co 5, 14-20)

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2017

Comisión Episcopal para el Diálogo Interreligioso y Comunión
Conferencia del Episcopado Mexicano



PRESENTACIÓN

Queridos hermanos:

Reciban un cordial saludo deseándoles que la paz y la unidad de Cristo este siempre con ustedes. Por medio de estas líneas me permito presentarles el material para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que habitualmente se celebra del 18 al 25 de enero. Este pequeño libro presenta las oraciones, textos bíblicos, esquemas celebrativos, cantos, etc, que fueron preparados por un equipo integrado por miembros del Consejo Mundial de Iglesias y por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.

El material ofrece muchas posibilidades de celebración, por ello proponemos evitar la rigidez en el texto y adoptar mayor flexibilidad ecuménica, pudiendo invitar de forma significativa a Comunidades Cristianas no Católicas, intercambiar predicadores, visitar templos y acoger cristianamente a quienes les visiten.

Sin embargo en las Comunidades o Diócesis donde no haya presencia interconfesional, como monasterios, comunidades contemplativas, parroquias, etc, les invitamos a celebrar toda la Semana siguiendo las indicaciones del Calendario Litúrgico Pastoral y utilizando la Misa votiva por la Unidad, enriquecidas con el material que presentamos.

Para las Universidades o Centros académicos es recomendable que se realice algún acto litúrgico, pastoral o académico que fomente el deseo de unidad visible entre los alumnos y personal docente.

Cada año desde 1968, las Semanas de la Unidad tienen un “tema” inspirado en un versículo bíblico, este año 2017 será: “Reconciliación. El amor de Cristo nos apremia”, 2 Co 5, 14-20. Como este año se conmemora también el 500 aniversario de la Reforma LUTERANA, el Consejo Mundial de Iglesias invitó al Consejo de las Iglesias de Alemania (ACK) para asumir la tarea de elaborar los materiales para el año 2017, revisados y aprobados posteriormente por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Este material tiene dos características: debe servir para la Semana de Oración y al mismo tiempo conmemorar la Reforma luterana.

Para conmemorar ecuménicamente el Aniversario de la Reforma es necesario evitar celebrar la separación o ahondar en las diferencias, al contrario, se debe festejar a Cristo, un Christusfest, poniendo énfasis en Jesucristo y en su obra reconciliadora como centro de la fe cristiana. Los interlocutores serán integrantes de Comunidades Cristianas Históricas (Luteranos, Ortodoxos, Anglicanos, Metodistas, Presbiterianos, Bautistas, Menonitas, etc).

La Comisión Luterano-Católica Romana proponen cinco imperativos ecuménicos para realizar la conmemoración de la Reforma luterana:

1. Católicos y Luteranos deben comenzar siempre desde la perspectiva de la unidad y no desde el punto de vista de la división, para de este modo fortalecer lo que mantienen en común, aunque las diferencias sean más fáciles de ver y experimentar.
2. Luteranos y Católicos deben dejarse transformar a sí mismos continuamente mediante el encuentro de los unos con los otros y por el mutuo testimonio de fe.
3. Católicos y Luteranos deben comprometerse en la búsqueda de la unidad visible, para elaborar juntos lo que esto significa en pasos concretos y esforzarse continuamente hacia esa meta.
4. Luteranos y Católicos deben juntamente redescubrir el poder del evangelio de Jesucristo para nuestro tiempo.
5. Católicos y luteranos deben dar testimonio común de la misericordia de Dios en la proclamación y el servicio al mundo.

Esta Semana de Oración por la Unidad de los cristianos 2017 enmarcada en el 500 Aniversario de la Reforma es un momento oportuno para buscar la Reconciliación, para orar intensamente unidos buscando sanar heridas y fomentar la unión. En palabras del Cardenal Kurt Koch: “al concentrarse juntos en la centralidad de la cuestión de Dios y en el enfoque cristocéntrico, luteranos y católicos tendrán la posibilidad de una conmemoración ecuménica de la Reforma, no en una manera simple y pragmática, sino en el sentido profundo de la fe en el crucificado y resucitado Cristo”.

Pido a Nuestro Señor Jesucristo y a Santa María de Guadalupe, nuestra Santa Madre, siga bendiciendo nuestros esfuerzos en torno a la Unidad de los Cristianos y a dar ejemplo de fraternidad, tolerancia y respeto, dando testimonio de vida cristiana.

+ Carlos Briseño Arch
Presidente de la Comisión Episcopal
para el Diálogo Interreligioso y Comunción

ORIENTACIONES DEL CONSEJO PONTIFICIO PARA LA PROMOCIÓN DE LOS CRISTIANOS

*A TODOS LOS QUE ORGANIZAN
LA SEMANA DE ORACIÓN
POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS*

Buscar la unidad durante todo el año

En el hemisferio norte la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero. Estas fechas fueron propuestas en 1908 por Paul Watson para cubrir el periodo entre la fiesta de san Pedro y la de san Pablo, que tienen un hondo significado. En el hemisferio sur donde el mes de enero es tiempo de vacaciones de verano, las Iglesias frecuentemente adoptan otras fechas para celebrar la Semana de Oración, por ejemplo en torno a Pentecostés (sugerido por el movimiento Fe y Constitución en 1926), que representa también otra fecha significativa para la unidad de la Iglesia. Teniendo presente esta exigencia de flexibilidad, invitamos a utilizar estos materiales a lo largo de todo el año para expresar el grado de comunión que las Iglesias ya han alcanzado y para orar juntos para llegar a la plena unidad querida por Cristo.

Adaptar los textos

Estos materiales se ofrecen con el entendimiento de que siempre que sea posible se adaptarán para ser utilizados localmente. Al hacerlo, se deberán tener en cuenta las prácticas litúrgicas y devocionales locales así como el contexto socio-cultural. Tal adaptación debería hacerse a través de una colaboración ecuménica. En algunos lugares estas estructuras ecuménicas para adaptar los materiales ya existen; en otros, esperamos que la necesidad de que sean adaptados constituya un estímulo para la creación de estas estructuras. .

Cómo utilizar los textos de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

Para las Iglesias y las comunidades cristianas que celebran juntas la Semana de Oración en un solo acto se ofrece un modelo de Celebración ecuménica.

Las Iglesias y las comunidades cristianas pueden igualmente incorporar a sus propias celebraciones oraciones y textos de la Semana de Oración. Las oraciones de la Celebración ecuménica y del Octavario y las reflexiones sobre los textos bíblicos pueden también utilizarse según se considere oportuno en cada situación.

Las Iglesias y comunidades cristianas que celebran la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos cada día de la semana, pueden encontrar sugerencias en los textos propuestos para el Octavario.

A las personas que desean realizar estudios bíblicos sobre el tema de la Semana de Oración, pueden servir de apoyo los textos y las reflexiones bíblicas propuestas para el Octavario. Las reflexiones que se tengan cada día pueden terminar con un momento final de oración de intercesión.

Para las personas que desean orar en privado, los textos de este folleto pueden ayudar a focalizar las intenciones por las que oran y a que se sientan en comunión con otros que en todo el mundo oran por una mayor unidad visible de la Iglesia de Cristo.

TEXTO BÍBLICO PARA EL 2017

2 Corintios 5, 14-20

“En todo caso, es el amor de Cristo el que nos apremia, al pensar que, si uno murió por todos, todos en cierto modo han muerto. Cristo, en efecto, murió por todos, para que quienes viven, ya no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Así que en adelante a nadie valoramos con criterios humanos. Y si en algún tiempo valoramos a Cristo con esos criterios, ahora ya no. Quien vive en Cristo es una nueva criatura; lo viejo ha pasado y una nueva realidad está presente.

Todo se lo debemos a Dios que nos ha puesto en paz con él por medio de Cristo y nos ha confiado la tarea de llevar esa paz a los demás. Porque sin tomar en cuenta los pecados de la humanidad, Dios hizo la paz con el mundo por medio de Cristo y a nosotros nos ha confiado ese mensaje de paz. Somos, pues, embajadores de Cristo y es como si Dios mismo os exhortara sirviéndose de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que hagáis las paces con Dios. Al que no tuvo experiencia de pecado, Dios lo trató por nosotros como al propio pecado, para que, por medio de él, experimentemos nosotros la fuerza salvadora de Dios”.

Biblia Traducción Interconfesional (BTI)

INTRODUCCIÓN AL TEMA PARA EL AÑO 2017

Reconciliación. El amor de Cristo nos apremia (cf. 2 Co 5, 14-20)

CONTEXTO

Alemania: Tierra de la Reforma luterana

En 1517 Martín Lutero levantó preocupaciones acerca de lo que él consideraba abusos en la Iglesia de su tiempo haciendo públicas sus 95 tesis. 2017 es el 500 aniversario de este acontecimiento crucial en el movimiento de la Reforma que ha marcado la vida de la Iglesia occidental a lo largo de muchos siglos. Este acontecimiento ha sido un tema controvertido en la historia de las relaciones intereclesiales en Alemania también en los últimos años. La Iglesia Evangélica de Alemania (EKD) ha estado preparando este aniversario desde 2008, centrándose cada año en un aspecto concreto de la Reforma, por ejemplo: la Reforma y la política o la Reforma y la educación. La EKD también ha invitado a sus interlocutores ecuménicos en varios niveles a que ayuden a conmemorar los acontecimientos de 1517.

Después de extensos y a veces difíciles debates, las Iglesias de Alemania han alcanzado el acuerdo de que la forma de conmemorar ecuménicamente la Reforma debía ser con una Christustfest, una celebración de Cristo. Si se pone el énfasis en Jesucristo y en su obra reconciliadora como centro de la fe cristiana, los interlocutores ecuménicos de la EKD (católicos romanos, ortodoxos, baptistas, metodistas, menonitas y otros) podrían participar en las celebraciones del aniversario.

Si se tiene en cuenta que la historia de la Reforma se ha caracterizado por una dolorosa división, este es un logro muy considerable. La Comisión Luterano-Católica Romana sobre la Unidad ha trabajado mucho para llegar a un entendimiento compartido de la conmemoración. Su importante informe Del conflicto a la comunión reconoce que las dos tradiciones se acercan a este aniversario en una época ecuménica, con los logros de 50 años de diálogo a sus espaldas y con una comprensión nueva de su propia historia y de la teología. Separando lo que es polémico de las cosas buenas de la Reforma, los católicos ahora son capaces de prestar sus oídos a los desafíos de Lutero para la Iglesia de

hoy, reconociéndole como un «testigo del evangelio» (Del conflicto a la comunión, 29). Y así, después de siglos de mutuas condenas y vilipendios, los católicos y los luteranos en 2017 conmemorarán por primera vez juntos el comienzo de la Reforma.

De este acuerdo y del más amplio contexto ecuménico surge el potente tema de este año de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos: «Reconciliación. El amor de Cristo nos apremia (2 Co 5, 14)».

El Consejo de las Iglesias de Alemania (ACK) y el aniversario de la Reforma en 2017

El Consejo de las Iglesias de Alemania (ACK, siglas en alemán) lanzó varios proyectos para conmemorar el 1517. Uno se titulaba: «Descubrir de nuevo los tesoros de la Biblia». En él, de una forma que recordaba la importancia que Martín Lutero otorgaba al significado de la Biblia, las Iglesias miembros del ACK redactaron textos que describían su forma de aproximarse a la Biblia; estos se publicaron posteriormente en un folleto. Además, el ACK puso en marcha una «peregrinación» simbólica a varios templos en Wittenberg de las Iglesias miembros del Consejo. Cada congregación visitó, expresó y celebró su propia relación única con la Biblia. En abril de 2015, el ACK también organizó una conferencia con el título: «¿Divididos irreparablemente? ¿Una nueva bendición? 500 años de la Reforma desde distintas perspectivas ecuménicas», cuyas actas están publicadas.

En este contexto del aniversario, el Consejo de las Iglesias de Alemania (ACK), invitado por el Consejo Mundial de las Iglesias, asumió la tarea de elaborar los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de este año. Un comité compuesto por diez miembros que representaban distintas Iglesias se reunió tres veces en 2014/2015 para redactar los textos requeridos. Se puso un énfasis especial en la preparación de la celebración ecuménica de la Semana. Los materiales deberían servir para la Semana de Oración y al mismo tiempo para conmemorar la Reforma luterana.

El tema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2017

Cuando el comité nacional alemán de planificación se reunió en otoño de 2014, enseguida se vio con claridad que los materiales para esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos tendrían que poner dos énfasis: por un lado, debería haber una celebración de la gracia y el amor de Dios, la «justificación de la humanidad a través de la sola gracia», reflejando la preocupación principal de las Iglesias marcadas por la Reforma de Martín Lutero. Por otro lado, también se debería reconocer el dolor por las profundas divisiones subsiguientes que afligieron a la Iglesia, hablar claramente de culpa y ofrecer una oportunidad para dar pasos hacia la reconciliación.

Finalmente, fue la Exhortación Apostólica del papa Francisco de 2013 *Evangelii Gaudium* («La alegría del Evangelio») la que aportó el tema de este año, al utilizar la cita: «El amor de Cristo nos apremia» (número 9). Con este texto de la Escritura (2 Co 5, 14), tomado en el contexto de todo el quinto capítulo de la segunda Carta a los Corintios, el comité alemán formuló el tema para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2017.

El texto bíblico: 2 Co 5, 14-20

El texto bíblico subraya que la reconciliación es un don de Dios destinado a toda la creación: «Porque sin tomar en cuenta los pecados de la humanidad, Dios hizo la paz con el mundo (kosmos) por medio de Cristo y a nosotros nos ha confiado ese mensaje de paz» (v.19). Como consecuencia de la acción de Dios, la persona que ha sido reconciliada en Cristo está llamada a su vez a proclamar esta reconciliación con palabras y obras: «El amor de Cristo nos apremia» (v.14). «Somos, pues, embajadores de Cristo y es como si Dios mismo os exhortara sirviéndose de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que hagáis las paces con Dios» (v.20). El texto pone de relieve que esta reconciliación no se da sin sacrificio: Jesús entregó su vida, murió por todos. Los embajadores de la reconciliación están llamados, en su nombre, a dar su vida de forma parecida. Ya no viven para sí mismos; viven para aquel que por ellos murió.

Los ocho días y la celebración ecuménica

El texto 2 Co 5,14-20 da forma a las reflexiones de los ocho días, que desarrollan algunas de las enseñanzas teológicas de los diferentes versículos, como sigue:

Día 1: Uno murió por todos

Día 2: Ya no vivan más para sí mismos

Día 3: A nadie valoramos con criterios humanos

Día 4: Lo viejo ha pasado

Día 5: Una nueva realidad está presente Día 6: Dios nos ha reconciliado con él

Día 7: El ministerio de la reconciliación

Día 8: Reconciliados con Dios

En la celebración ecuménica, el hecho de que Dios ha reconciliado consigo el mundo es motivo para celebrar. Pero esto también tiene que incluir nuestra confesión de pecado antes de escuchar la proclamación de la Palabra y beber del profundo pozo de la misericordia de Dios. Solo entonces podremos dar testimonio ante el mundo de que la reconciliación es posible.

Apremiados a dar testimonio

El amor de Cristo nos apremia a orar, pero también a ir más allá de nuestras oraciones por la unidad entre los cristianos. Las Iglesias y las congregaciones necesitan el don de la reconciliación con Dios como fuente de vida. Pero aún más, lo necesitan para su testimonio común ante el mundo: «Te pido que todos vivan unidos. Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros. De este modo el mundo creerá que tú me has enviado» (Juan 17, 21).

El mundo necesita embajadores de reconciliación que rompan barreras, construyan puentes, hagan la paz, abran puertas a nuevas formas de vida en el nombre de aquel que nos reconcilió con Dios, Jesucristo. Su Espíritu Santo nos conduce por el camino de la reconciliación en su nombre.

Mientras se escribía este texto en 2015, muchas personas e Iglesias en Alemania practicaban la reconciliación ofreciendo hospitalidad a los numerosos refugiados que llegaban de Siria, Afganistán, Eritrea y de países de los Balcanes occidentales, buscando protección y una nueva vida. La ayuda concreta y las importantes acciones que se llevaron a cabo contra el odio al extranjero fueron un claro testimonio de reconciliación para la población alemana. Como embajadores de reconciliación, las Iglesias ayudaron activamente a los refugiados a encontrar nuevas viviendas y, al mismo tiempo, intentaban mejorar las condiciones de vida en sus países de origen. Actos concretos de ayuda son tan necesarios como orar juntos por la reconciliación y la paz si queremos que aquellos que están escapando de situaciones terribles puedan tener algo de esperanza y de consuelo.

¡Que la fuente de la gracia reconciliadora de Dios pueda manar en la Semana de Oración de este año, de modo que muchas personas puedan encontrar paz y se puedan construir puentes! ¡Que muchas personas e Iglesias sean apremiadas por el amor de Cristo a vivir vidas reconciliadas y a derribar los muros que dividen!

PREPARACIÓN DE LOS MATERIALES PARA LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2017

El trabajo inicial sobre el tema del material para la Semana de Oración de este año fue llevado a cabo por un grupo de representantes de diferentes comunidades cristianas de Alemania. Este comité nacional fue reunido por el Grupo de Trabajo de las Iglesias Cristianas en Alemania (Arbeitsgemeinschaft christlicher Kirchen/ACK), dirigido por la Dra. Elisabeth Dieckmann.

El agradecimiento se hace extensivo a las personas responsables del ACK, a los miembros del comité nacional y a todos los que han contribuido a estos materiales:

Mons. Dr. Eberhard Amon (obispo, Conferencia Episcopal de Alemania)

Pastor Bernd Densky (pastor baptista, consultor del ACK)

Dra. Elisabeth Dieckmann (secretaria del ACK, Iglesia Católica)

Sra. Leonie Grüning (pastora, Iglesia Evangélica de Alemania /EKD)

Sra. Anette Gruschwitz (pastora, Iglesia Metodista)

Arcipreste Constantin Miron (arzobispo, Conferencia de los Obispos Ortodoxos)

Padre Scott Morrison, (pastor, Iglesia Evangélica-Luterana Independiente)

Sra. Ruth Raab-Zerger (Iglesia Menonita)

Dra. Dagmar Stoltmann-Lukas (asesora del Vicariato General de los Obispos)

Sr. Jan-Henry Wanink (pastor, Iglesia Reformada de Alemania)

Sra. Allison Werner-Hoenen (pastora, Iglesia Evangélica de Alemania/EKD)

Sr. Marc Witzzenbacher (asesor de la Iglesia Evangélica de Alemania /EKD).

Los textos propuestos en este folleto se terminaron de redactar en una reunión del comité internacional nombrado por la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de las Iglesias y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Los miembros del Comité se reunieron con el comité nacional en septiembre de 2015 en el Hotel Lutero de Wittenberg (Alemania). Agradecen mucho al ACK su generosa acogida de la reunión y su amable hospitalidad. Quieren dar las gracias de manera especial a Bernd Densky, que preparó todo lo necesario para facilitar la reunión y cuidó de cada uno de los participantes. El grupo de trabajo también fue acompañado con gran generosidad en una visita guiada por Wittenberg y Eisleben a cargo de Jürgen Dittrich, un pastor luterano local que es el responsable para la labor ecuménica en la Iglesia local de Saxonia-Anhalt. Se comenzó visitando Wittenberg, la ciudad en la que Lutero vivió con su familia y trabajó después de haber dejado el monasterio de Erfurt. Se visitó también la famosa iglesia del castillo en la que el reformador alemán clavó sus 95 tesis. El grupo también visitó el lugar de nacimiento de Lutero y la iglesia en la que fue bautizado en Eisleben. Estas visitas ofrecieron la posibilidad de profundizar más en el significado excepcional y la influencia de Martín Lutero para la Reforma en Alemania.

Ayudó mucho a entender el contexto religioso de Alemania, sobre todo de Alemania del Este, una reunión que se celebró una de las tardes con representantes locales de las distintas comunidades cristianas.

1

PRIMERA PARTE

CELEBRACIÓN ECUMENICA

CELEBRACIÓN ECUMÉNICA

Introducción

*Reconciliación. El amor de Cristo nos apremia
(cf. 2 Corintios 5, 14-20)*

Conmemoración del 500 aniversario de la Reforma

Las Iglesias en Alemania decidieron conmemorar este aniversario como una Christusfest (una celebración ecuménica de Cristo). La Reforma fue la ocasión para volver a centrarse en la salvación por la gracia a través de la fe en Jesucristo. Nos regocijamos en la salvación de Dios que tiene su centro en la cruz de Cristo, que supera las divisiones y nos une. Esta celebración confiesa sin medias tintas los pecados de división que siguieron a la Reforma. Esta oración común quiere celebrar a Cristo y su acción reconciliadora que mueve el corazón de los cristianos divididos a ser embajadores de Cristo como ministros de la reconciliación.

Contenido de la celebración

El tema «Reconciliación. El amor de Cristo nos apremia (2 Co 5, 14-20)» celebra la irrevocable reconciliación que hemos recibido a través de la fe en Jesucristo. El amor de Cristo es la fuerza motora que nos empuja a ir más allá de nuestras divisiones para realizar actos de reconciliación.

Por medio de salmos y cantos nos reunimos en el nombre de Jesús alabando las acciones maravillosas de Dios. Confesamos nuestros pecados de división y hacemos nuestra petición de perdón. La proclamación de la Palabra pone de relieve la acción reconciliadora de Cristo como «aquel que murió por todos» (v. 14). Los fieles responden a esta Buena Noticia aceptando la invitación a ser ministros de reconciliación.

Actos simbólicos en la celebración

El muro

El año 1989 vio la caída del muro de Berlín que dio comienzo al Movimiento de Oración por la Paz en la República Democrática Alemana (Alemania del Este), con personas poniendo velas en sus ventanas y puertas y orando por la libertad. Horst Sindermann, uno de los líderes de la RDA, señaló: «Habíamos planificado todo. Estábamos preparados para todo, pero no para velas y oraciones». Por este motivo representamos con la construcción y el desmantelamiento de un muro la división de los cristianos y la reconciliación que perseguimos. Esto puede volverse un símbolo de esperanza en cualquier situación en que la división parece insuperable. De este modo, la construcción de un muro simbólico en la confesión de los pecados, su presencia visible durante la proclamación de la Palabra y, por último, su desmantelamiento para formar una cruz como signo de esperanza, nos da fuerza para dar nombre a estas divisiones terribles y para superarlas con la ayuda de Dios.

Orientaciones/Material: La construcción y el desmantelamiento del muro

«La división debida a nuestro pecado»: después de una breve introducción, algunos miembros de la asamblea construirán un muro de separación para representar los pecados y la división que confesamos. Este muro se mantendrá en pie hasta el momento de la celebración titulado «Responde con fe, vive reconciliado». En este momento las piedras se quitarán del muro y se dispondrán en forma de cruz.

Dependiendo del tamaño del lugar de la celebración, se necesitarán los siguientes materiales para esta acción simbólica: 12 cajas del mismo tamaño (cajas de transporte, cajas de zapatos) recubiertas de papel de embalaje para simbolizar las piedras. En la parte frontal de cada caja se escribirá un concepto clave (falta de amor, odio y desprecio, acusación falsa, discriminación, persecución, comunión rota, intolerancia, guerras de religión, división, abuso de poder, aislamiento, orgullo). Mientras se proclama cada pecado, se coloca la piedra en su lugar para ir construyendo el muro. Después de un momento de silencio, los que han llevado la piedra hacen una petición de perdón a la que la asamblea contesta: «perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros».

Después de la proclamación de la Palabra que termina con el sermón, se hace una oración por la reconciliación. Mientras se desmantela el muro y las piedras se colocan en forma de cruz, se canta un canto de reconciliación o un himno de alabanza a la cruz.

En las celebraciones con grupos pequeños, una alternativa podría ser sustituir o ampliar los conceptos clave con testimonios personales. En la primera parte, estos testimonios deberían referirse a situaciones que han causado daño a los demás. En la segunda parte de la respuesta de fe, se podrían contar historias de reconciliación y de actos de reparación.

Velas

Después del Credo se proponen cuatro plegarias de intercesión. Después de cada petición, tres personas encienden sus velas de una fuente central de luz (por ejemplo, un cirio pascual) y se quedan de pie alrededor de la cruz hasta el momento titulado «mandato de Cristo». Después del mandato, las tres personas pasan la luz al resto de la asamblea hasta que todas las personas tengan encendidas sus velas. La celebración termina con una bendición y el envío.

DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

*Destinados a proclamar las grandezas de Dios
(cfr. 1 Pedro 2, 9)*

P Presidente
A Asamblea
L Lector

I. Reunidos en el nombre de Jesús

Himno de entrada (elegido localmente)
Procesión con la Biblia / Leccionario

Apertura

P En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

A Amén.

P La gracia y la paz de Dios, que nos ha reconciliado consigo por medio de Jesucristo, esté con todos vosotros (2 Co 5, 18).

A Y también contigo.

Palabras introductorias

P Queridos hermanos y hermanas en Cristo: este año muchos cristianos e Iglesias conmemoran el aniversario de la Reforma. San Pablo nos recuerda que Dios nos ha reconciliado consigo por medio de Jesucristo y que el amor de Cristo nos apremia a ser ministros de reconciliación. ¡Adoremos y alabemos juntos a Dios en la unidad del Espíritu Santo!

Salmo 98 (cantado) o un himno de alabanza

II. Divididos por nuestros pecados (arrepentimiento)

Invitación al arrepentimiento

P A lo largo de la historia han existido muchos movimientos de renovación en la Iglesia, que siempre está necesitada de una mayor conversión a su cabeza, Jesucristo. A veces estos movimientos han dado lugar a divisiones no queridas. Este hecho contradice lo que Jesús pidió al Padre en Juan 17, 23: «Como tú vives en mí, vivo yo en ellos para que alcancen la unión perfecta y así el mundo reconozca que tú me has enviado y que los amas a ellos como me amas a mí». ¡Confesemos nuestros pecados y oremos para obtener el perdón y la sanación de las heridas que han causado nuestras divisiones! Mientras nombramos estos pecados veremos cómo se van transformando en un muro que nos separa.

Silencio

P Oremos: Dios y Padre del cielo, nos acercamos a ti en el nombre de Jesús. Experimentamos la vida nueva a través del Espíritu Santo, pero seguimos construyendo muros que nos dividen, muros que impiden la comunión y la unidad. Traemos hoy estas piedras con las que construimos nuestros muros y oramos para obtener perdón y sanación.

A Amén.

Mientras se nombra cada pecado, se trae la piedra correspondiente para construir el muro. Después de un momento de silencio, el portador de la piedra [L] hace una petición de perdón y la asamblea contesta: «perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros».

P Una piedra de nuestro muro es «falta de amor».

Se coloca la piedra con el concepto clave «falta de amor».

L1 Dios de bondad, el amor de Cristo nos apremia a que pidamos perdón por todas las veces en las que no hemos amado. Oramos humildemente:

A Perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros.

P Una piedra de nuestro muro es «odio y desprecio».

Se coloca la piedra con el concepto clave «odio y desprecio».

L2 Dios de bondad, el amor de Cristo nos apremia a que pidamos perdón por nuestro odio y desprecio de unos contra otros. Oramos humildemente:

A Perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros.

P Una piedra de nuestro muro es «falsa acusación».

Se coloca la piedra con el concepto clave «falsa acusación».

L3 Dios de bondad, el amor de Cristo nos apremia a que pidamos perdón por denunciar y acusarnos falsamente unos a otros. Oramos humildemente:

A Perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros.

P Una piedra de nuestro muro es «discriminación».
Se coloca la piedra con el concepto clave «discriminación».

L4 Dios de bondad, el amor de Cristo nos apremia a que pidamos perdón por todas las formas de prejuicios y discriminaciones de unos contra otros. Oramos humildemente:

A Perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros.

Respuesta cantada: «¡Perdónanos, Señor!»
Los comités locales eligen sus propias respuestas cantadas.

P Una piedra de nuestro muro es «persecución».
Se coloca la piedra con el concepto clave «persecución».

L5 Dios de bondad, el amor de Cristo nos apremia a que pidamos perdón por perseguir y torturarnos unos a otros. Oramos humildemente:

A Perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros.

P Una piedra de nuestro muro es «comunión rota».
Se coloca la piedra con el concepto clave «comunión rota».

L6 Dios de bondad, el amor de Cristo nos apremia a que pidamos perdón por mantener rota la comunión entre nuestras Iglesias. Oramos humildemente:

A Perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros.

P Una piedra de nuestro muro es «intolerancia».
Se coloca la piedra con el concepto clave «intolerancia».

L7 Dios de bondad, el amor de Cristo nos apremia a que pidamos perdón por desterrar a nuestros hermanos y hermanas de nuestra patria común en el pasado y por los actos de intolerancia religiosa de hoy. Oramos humildemente:

A Perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros.

P Una piedra de nuestro muro es «guerras de religión».
Se coloca la piedra con el concepto clave «guerras de religión».

L8 Dios de bondad, el amor de Cristo nos apremia a que pidamos perdón por todas las guerras que hemos librado unos contra otros en su nombre. Oramos humildemente:

A Perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros.

Respuesta cantada: «¡Perdónanos, Señor!»

P Una piedra de nuestro muro es «división».
Se coloca la piedra con el concepto clave «división».

L9 Dios de bondad, el amor de Cristo nos apremia a que pidamos perdón por vivir nuestras vidas cristianas divididos unos de otros y alejados de nuestra común vocación a favor de toda la creación. Oramos humildemente:

A Perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros.

P Una piedra de nuestro muro es «abuso de poder».
Se coloca la piedra con el concepto clave «abuso de poder».

L10 Dios de bondad, el amor de Cristo nos apremia a que pidamos perdón por nuestro abuso de poder. Oramos humildemente:

A Perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros.

P Una piedra de nuestro muro es «aislamiento».

Se coloca la piedra con el concepto clave «aislamiento».

L11 Dios de bondad, el amor de Cristo nos apremia a que pidamos perdón por las veces en las que nos hemos aislado de nuestros hermanos y hermanas cristianos y de las comunidades en las que vivimos. Oramos humildemente:

A Perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros.

P Una piedra de nuestro muro es «orgullo».
Se coloca la piedra con el concepto clave «orgullo».

L12 Dios de bondad, el amor de Cristo nos apremia a que pidamos perdón por nuestro orgullo. Oramos humildemente:

A Perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros.

Respuesta cantada: «¡Perdónanos, Señor!»

P Oremos: Señor, Dios nuestro, mira este muro que hemos construido, que nos separa de ti y de los demás. ¡Perdónanos nuestros pecados! ¡Sánanos! ¡Ayúdanos a superar todos los muros de división y haznos uno en ti!

A Amén.

Himno/Canto/Música meditativa

III. Reconcíliate con Dios, escucha la Palabra de Dios

Primera lectura: Ezequiel 36, 25-27

Salmo responsorial: Salmo 18, 25-32 (cantado)

Respuesta: Te amo, Señor, fortaleza mía.

Eres fiel con quien es fiel,
honrado con el honrado,
sincero con el sincero,

sagaz con el retorcido.

Porque tú salvas al pueblo humillado
y abates las miradas altivas.

Respuesta: Te amo, Señor, fortaleza mía.

Tú enciendes mi lámpara, Señor,
iluminas, ¡oh Dios!, mi oscuridad.

Contigo me lanzo al asalto,
con mi Dios franqueo la muralla.

El camino de Dios es perfecto,
la palabra del Señor exquisita;
es un escudo para los que en él confían.

Pues, ¿quién es Dios, aparte del Señor?
¿Quién una fortaleza, sino nuestro Dios?
Dios es quien me ciñe de fuerza
y hace perfecto mi camino.

Respuesta: Te amo, Señor, fortaleza mía.

Segunda lectura: 2 Co 5, 14-20

Aleluya (cantado)

Evangelio: Lucas 15, 11-24

Aleluya (cantado)

Sermón

IV. Responde con fe, vive reconciliado

Mientras se desmantela el muro y se colocan las piedras en forma de cruz, se canta un canto de reconciliación o un himno a la gloria de la cruz.

P Oremos: Dios de bondad y Padre del cielo, hemos escuchado tu Palabra de la reconciliación contigo por medio de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Por la fuerza del Espíritu Santo transforma nuestros corazones de piedra. Ayúdanos a ser ministros de reconciliación y a sanar las divisiones en nuestras Iglesias para que podamos servirte mejor como instrumentos de tu paz en el mundo.

A Amén.

La paz

P La paz del Señor esté siempre con vosotros.
Démonos una señal de paz.

Himno/Canto
(Colecta/Ofertorio)

V. Responde con fe, proclama la reconciliación

Credo

Oraciones de intercesión

Después de cada petición, tres personas encienden sus velas de una fuente central de luz (por ejemplo, un cirio pascual) y se quedan de pie junto a la cruz hasta el momento titulado «mandato de Cristo».

L1 Dios todopoderoso, has enviado a tu Hijo Jesucristo para reconciliar al mundo contigo. Te alabamos por aquellos que mandas en el poder del Espíritu a proclamar el Evangelio a todas las naciones. Te damos gracias porque en todas las partes del mundo ha surgido una comunidad de amor reunida por sus oraciones y sus trabajos y de que en todas partes tus siervos invocan tu nombre. Que tu Espíritu despierte en cada comunidad hambre y sed de unidad en ti. Oremos al Señor:

Respuesta cantada/rezada: Señor, escucha nuestra oración.

Se debe dejar suficiente tiempo para que los ministros enciendan sus velas del cirio pascual.

L2 Dios de bondad, oramos por nuestras Iglesias. Llénalas de toda paz y verdad. Donde la fe se ha corrompido, purifícala; donde las personas se pierden, redirígelas; donde dejan de proclamar el Evangelio, refórmalas; donde dan testimonio de lo que es justo, refuézalas; donde pasan necesidad, atiéndelas; donde están divididas, reúnelas. Oremos al Señor:

Respuesta cantada/rezada: Señor, escucha nuestra oración.

Se debe dejar suficiente tiempo para que los ministros enciendan sus velas del cirio pascual.

L3 Dios creador, nos has hecho a tu imagen y nos has redimido por medio de Jesucristo, tu Hijo. Mira con compasión a toda la familia humana; quita de nosotros la soberbia y el odio que infectan nuestros corazones; rompe los muros que nos separan; únenos con lazos de amor. Y también en nuestras debilidades, sigue obrando para realizar tu propósito en el mundo, para que todos los pueblos y las naciones te puedan servir en armonía en torno a tu trono celestial. Oremos al Señor:

Respuesta cantada/rezada: Señor, escucha nuestra oración.

Se debe dejar suficiente tiempo para que los ministros enciendan sus velas del cirio pascual.

L4 Espíritu Santo, dador de vida, hemos sido creados para llegar a la plenitud en ti y compartir esta vida con nuestros hermanos y hermanas en el mundo. Despierta en cada uno de nosotros tu compasión y tu amor. Danos fuerza y valor para luchar por la justicia en nuestros vecindarios, para construir la paz dentro de nuestras familias, para confortar a los enfermos y moribundos y para compartir todo lo que tenemos con los que pasan necesidad. Por la transformación de cada corazón humano, oremos al Señor:

Respuesta cantada/rezada: Señor, escucha nuestra oración.

Se debe dejar suficiente tiempo para que los ministros enciendan sus velas del cirio pascual.

Oración del Señor

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria
por los siglos de los siglos. Amén.

VI. Embajadores de Cristo, ministros de reconciliación

Mandato de Cristo

Los doce ministros pasan la luz a través de la asamblea hasta que cada persona tenga una vela encendida.

P Una vela encendida es un signo profundamente humano: ilumina la oscuridad, da calor y seguridad y crea comunidad. Es signo de Cristo, luz del mundo. Como embajadores de Cristo llevaremos esta luz al mundo, a los lugares oscuros en los que las luchas, los desacuerdos y las divisiones impiden un testimonio común. ¡Que la luz de Cristo produzca la reconciliación en nuestros pensamientos, palabras y obras!

¡Recibe la luz de Cristo y llévala a los lugares oscuros de nuestro mundo! ¡Sé ministro de reconciliación! ¡Sé embajador de Cristo!

Bendición y envío

P A ti clamamos, Dios rico en misericordia:
¡Que todos los que buscan la reconciliación experimenten tu ayuda
para que puedan proclamar tus obras maravillosas de Amor!
Pedimos esto en el nombre de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

A Amén.

P Que la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo
descienda sobre vosotros y permanezca siempre.

A Amén.

P Podéis ir en la paz de Dios.

A Demos gracias a Dios.

Himno/canto

Sonne der Gerechtigkeit, de Christian David (Rise, O Sun of Righteousness, traducción de Frank W. Stoldt), u otro canto elegido por el comité local que prepara la celebración.

2

**Reflexiones bíblicas para cada
día del octavario**

REFLEXIONES BÍBLICAS Y ORACIONES PARA EL OCTAVARIO

DÍA 1 Uno murió por todos (2 Corintios 5, 14)

Isaías 53, 4-12

Entregó su vida como ofrenda expiatoria

Salmo 118, 1. 14-29

No me ha entregado a la muerte

1 Juan 2, 1-2 Jesucristo murió para que nuestros pecados sean perdonados

Juan 15, 13-17 Dar la vida por los amigos

Comentario

Cuando Pablo se convirtió a Cristo llegó a un entendimiento radicalmente nuevo: una persona murió por todos. Jesús no murió solo por su pueblo, ni solo por aquellos que simpatizaban con sus enseñanzas. Murió por todos los pueblos, pasados, presentes y futuros. Muchos cristianos, fieles al Evangelio, han entregado sus vidas por sus amigos a lo largo de los siglos. Una de estas personas fue el franciscano Maximiliano Kolbe, que fue encarcelado en el campo de concentración nazi de Auschwitz, y que en 1941, voluntariamente, entregó su vida para que un compañero prisionero pudiera vivir.

Ya que Cristo murió por todos, «todos en cierto modo han muerto» (2 Co 5, 14). Muriendo con Cristo, nuestro viejo modo de vida se ha vuelto una cosa del pasado y hemos entrado en una nueva forma de existencia: la vida en abundancia –una vida en la que podemos experimentar consuelo, confianza y perdón, también hoy– una vida que continúa teniendo sentido también después de la muerte. Esta nueva vida es vida en Dios.

Habiendo llegado a este entendimiento, Pablo sentía que el amor de Cristo lo apremiaba a predicar la Buena Noticia de la reconciliación con Dios. Las Iglesias

cristianas comparten este mismo mandato de proclamar el mensaje evangélico. Debemos preguntarnos a la luz de nuestras divisiones cómo podemos anunciar este Evangelio de la reconciliación.

Preguntas

¿Qué significa decir que Jesús «murió por todos»?

El pastor alemán Dietrich Bonhoeffer escribía: «Soy hermano de otra persona gracias a lo que Jesucristo hizo por mí y me hizo a mí; la otra persona se ha vuelto un hermano para mí gracias a lo que Jesucristo hizo por él». ¿Cómo afecta esto a la forma en la que veo a los demás?

¿Cuáles son las consecuencias de esto para el diálogo ecuménico e interreligioso?

Oración

Dios y Padre,

en Jesús nos diste a aquel que murió por todos.

Él vivió nuestra vida y murió nuestra muerte.

Tú aceptaste su sacrificio y lo elevaste a una nueva vida junto a ti.

Concédenos a nosotros, que hemos muerto con él,

poder hacernos uno por el Espíritu Santo,

y vivir en la abundancia de tu divina presencia

ahora y por siempre. Amén

DÍA 2 Ya no vivan más para sí mismos (2 Corintios 5, 15)

Miqueas 6, 6-8

Se te ha hecho conocer lo que está bien

Salmo 25, 1-5 Señor, muéstrame tus caminos

1 Juan 4, 19-21 Amemos, pues, nosotros porque Dios nos amó primero

Mateo 16, 24-26

El que entregue su vida por mi causa, ese la encontrará

Comentario

Por medio de la muerte y la resurrección de Jesucristo hemos sido liberados de crearnos nuestro propio sentido y de vivir solo a partir de nuestras fuerzas. Por el

contrario, vivimos en el poder dador de vida de Cristo, que vivió, murió y resucitó por nosotros. Cuando «perdemos» nuestra vida por él, la encontramos.

Los profetas se enfrentaron constantemente a la pregunta acerca del modo correcto de vivir cara a Dios. El profeta Miqueas encontró una respuesta muy clara a esta pregunta: «respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios». El autor del salmo 25 sabía que no podemos hacer esto por nuestra cuenta y clamaba a Dios para que le diera luz y fuerza.

En los últimos años, el aislamiento social y la creciente soledad se han vuelto asuntos importantes en Alemania, como también en otras sociedades contemporáneas. Los cristianos están llamados a desarrollar nuevas formas de vida comunitaria en las que compartimos nuestros medios de sustento con los demás y afianzamos la ayuda entre las generaciones. El llamamiento evangélico a no vivir para nosotros mismos sino para Cristo es también un llamamiento a abrirnos a los demás y a romper las barreras que nos aíslan.

Preguntas

¿De qué manera nuestra cultura nos tienta a vivir solo para nosotros mismos en vez de para los demás?

¿De qué formas podemos vivir para los demás en nuestra vida de todos los días?

¿Cuáles son las implicaciones ecuménicas del llamamiento a no vivir ya para nosotros mismos?

Oración

Dios Padre nuestro,
en Jesucristo nos has liberado para una vida que va más allá de nosotros mismos.
Condúcenos con tu Espíritu
y ayúdanos a vivir nuestras vidas como hermanos y hermanas en Cristo,
que vivió, sufrió, murió y resucitó por nosotros
y que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

DÍA 3 A nadie valoramos con criterios humanos (2 Corintios 5, 16)

1 Samuel 16, 1. 6-7 Pues vosotros os fijáis en las apariencias, pero yo miro al corazón

Salmo 19, 7-13 El mandamiento del Señor es nítido, llena los ojos de luz

Hechos 9, 1-19 Saulo se convierte en Pablo

Mateo 5, 1-12 Las bienaventuranzas

Comentario

Encontrarse con Cristo cambia todo de arriba a abajo. Pablo tuvo esa experiencia de camino a Damasco. Por primera vez pudo ver a Jesús como quien era realmente: el Salvador del mundo. Su perspectiva cambió radicalmente. Tuvo que poner a un lado su juicio humano y mundano.

Encontrarnos con Cristo cambia también nuestra perspectiva. Sin embargo, muchas veces permanecemos en el pasado y juzgamos según criterios humanos. Pretendemos decir y hacer cosas «en el nombre del Señor», cuando en realidad pueden ser autorreferenciales. A lo largo de la historia, en Alemania y en muchos otros países, tanto las Iglesias como los gobernantes han abusado de su poder e influencia para perseguir fines políticos injustos.

En 1741, los cristianos de la Iglesia de Moravia (Herrnhuter), transformados por su encuentro con Cristo, respondieron al llamamiento de no valorar a nadie con criterios humanos y eligieron «someterse al gobierno de Cristo». Al someternos nosotros hoy al gobierno de Cristo, estamos llamados a ver a los demás como los ve Dios, sin desconfianza ni prejuicios.

Preguntas

¿Dónde puedo identificar yo experiencias de Damasco en mi vida?

¿Qué es lo que cambia cuando miramos a los demás cristianos y a las personas de otras confesiones con los ojos de Dios?

Oración

Dios trino, eres el origen y el fin de todo lo que existe.

Perdónanos cuando solo pensamos en nosotros mismos y nos ciegan nuestros propios criterios.

Enséñanos a ser amables, acogedores y misericordiosos,
para que podamos crecer en la unidad que es un don tuyo.
A ti sea el honor y la alabanza por los siglos de los siglos. Amén.

DÍA 4 Lo viejo ha pasado (2 Corintios 5, 17)

Génesis 19, 15-26

No mires atrás
Salmo 77, 5-15

Dios es siempre fiel
Filipenses 3, 7-14
Olvido lo que he dejado atrás

Lucas 9, 57-62

Pon tu mano en el arado

Comentario

Muchas veces vivimos desde el pasado. Mirar atrás puede ser útil y con frecuencia es necesario para sanar la memoria, pero también nos puede paralizar y nos puede impedir vivir en el presente. El mensaje de Pablo aquí es liberador: «lo viejo ha pasado».

La Biblia nos anima a tener en cuenta el pasado, a tomar fuerzas de la memoria y a recordar lo que Dios ha hecho, pero también nos pide dejar lo viejo, incluso lo que ha sido bueno, para poder seguir a Cristo y vivir una vida nueva en él.

A lo largo de este año muchos cristianos están conmemorando la labor de Martín Lutero y de otros reformadores. La Reforma cambió muchas cosas en la vida de la Iglesia de occidente. Muchos cristianos dieron un testimonio heroico y muchos fueron renovados en su vida cristiana. Al mismo tiempo, como nos muestra la Escritura, es importante que el pasado no nos limite, sino que dejemos que el

Espíritu Santo nos abra a un nuevo futuro en el que se superen las divisiones y el pueblo de Dios sea salvado.

Preguntas

¿Qué podemos aprender al leer juntos la historia de nuestras divisiones y desconfianzas?

¿Qué debe cambiar en mi Iglesia para superar las divisiones y fortalecer lo que nos une?

Oración

Señor Jesucristo,
el mismo ayer, hoy y siempre.
Cura las heridas de nuestro pasado;
bendice hoy nuestra peregrinación hacia la unidad
y condúcenos hacia tu futuro,
en el que serás todo en todos,
con el Padre y el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

DÍA 5 Una nueva realidad está presente (2 Corintios 5, 17)

Ezequiel 36, 25-27 Os daré un corazón nuevo

Salmo 126 Estamos alegres

Colosenses 3, 9-17 Renovados en Cristo

Juan 3, 1-8 Nacer del Espíritu

Comentario

Pablo se encontró con Cristo, el Señor resucitado, y se convirtió en una persona nueva, así como le pasa a todos los que creen en Cristo. Esta nueva realidad no es visible a simple vista. Es una realidad de fe. Dios vive en nosotros por el poder del Espíritu Santo y nos hace participar en la vida de la Trinidad.

Por este acto de nueva creación se supera el pecado original y se nos inserta en una relación salvífica con Dios. De ahí que se puedan decir cosas verdaderamente extraordinarias de nosotros. Como dijo Pablo: en Cristo somos una nueva criatura; en su resurrección la muerte ha sido vencida; ninguna persona o cosa nos puede

arrebatarse de las manos de Dios; somos uno en Cristo y él vive en nosotros. En Cristo somos «un reino de sacerdotes» (Ap 5, 10), al darle gracias por haber vencido la muerte y al proclamar la promesa de una nueva creación.

Esta nueva vida se hace visible cuando le permitimos que tome forma en nosotros y nos volvemos «compasivos, benignos, humildes, pacientes y comprensivos». También tiene que hacerse visible en nuestras relaciones ecuménicas. Una convicción común en muchas Iglesias es que cuanto más estemos en Cristo, más cerca estaremos unas de otras. De un modo especial en este 500 aniversario de la Reforma, recordamos tanto los éxitos como también las tragedias de nuestra historia. El amor de Cristo nos apremia a vivir como nuevas criaturas, buscando activamente la unidad y la reconciliación.

Preguntas

¿Qué es lo que me ayuda a reconocer que soy una nueva creación en Cristo?

¿Qué pasos tengo que dar para vivir mi nueva vida en Cristo?

¿Cuáles son las implicaciones ecuménicas de ser una nueva creación?

Oración

Dios trino, te nos has revelado como Padre y Creador, como Hijo y Salvador, como Espíritu y dador de vida, y sin embargo eres uno. Superas y trasciendes nuestras fronteras humanas y nos renuevas. Danos un corazón nuevo para superar todo lo que pone en peligro nuestra unidad en ti. Lo pedimos en el nombre de Jesucristo, por el poder del Espíritu Santo. Amén.

DÍA 6 Dios nos ha reconciliado con él (2 Corintios 5, 18)

Génesis 17, 1-8 Dios hace una alianza con Abrahán

Salmo 98 Los confines de la tierra han visto la victoria de nuestro Dios

Romanos 5, 6- Dios nos ha restablecido en su amistad por la muerte de Cristo

Lucas 2, 8-14 Traer una Buena Noticia

Comentario

La reconciliación tiene dos caras: es al mismo tiempo fascinante y aterradora. Nos atrae de modo que la deseamos: dentro de nosotros, entre nosotros y entre

nuestras diferentes tradiciones confesionales. Pero nos damos cuenta del precio a pagar y esto nos aterra, ya que la reconciliación implica renunciar a nuestro deseo de poder y de reconocimiento. En Cristo, Dios nos reconcilia gratuitamente consigo, aunque nos hayamos separado de él. La acción de Dios, sin embargo, trasciende también esto: Dios no solo reconcilia consigo a la humanidad, sino a toda la creación.

En el Antiguo Testamento Dios es fiel y misericordioso con el pueblo de Israel, con el que hizo una alianza. Esta alianza sigue vigente: «los dones y el llamamiento divinos son irrevocables» (Rm 11, 29). Jesús, que inauguró la nueva alianza en su sangre, era un hijo de Israel. Muchas veces a lo largo de la historia nuestras Iglesias han fallado a la hora de reconocer esto. Desde el Holocausto se ha vuelto un compromiso distintivo de las Iglesias en Alemania combatir el antisemitismo. Del mismo modo, todas las Iglesias están llamadas a llevar a cabo la reconciliación en sus comunidades y a resistir cualquier forma de discriminación humana, ya que todos somos parte de la alianza de Dios.

Preguntas

¿En cuanto comunidades cristianas cómo entendemos el formar parte de la alianza de Dios?

¿Qué tipos de discriminación deben combatir nuestras Iglesias hoy en nuestra sociedad?

Oración

Dios misericordioso, desde el amor hiciste una alianza con tu pueblo. Danos fuerza para resistir toda forma de discriminación. Haz que el don de tu alianza de amor nos llene de alegría y nos inspire una mayor unidad. Te lo pedimos por medio de Jesucristo, el Señor resucitado, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

DÍA 7 El ministerio de la reconciliación (2 Corintios 5, 18-19)

Génesis 50, 15-21 José se reconcilia con sus hermanos

Salmo 72 El reino de Dios trae justicia y paz

1 Juan 3, 16b-21 El amor de Dios nos obliga a amarnos unos a otros

Juan 17, 20-26 Jesús ora por la unidad de la Iglesia

Comentario

La reconciliación entre Dios y la humanidad es la realidad central de nuestra fe cristiana. Pablo estaba convencido de que el amor de Cristo nos apremia a hacer que la reconciliación de Dios se haga presente en todos los ámbitos de nuestra vida. Hoy en día esto nos lleva a examinar nuestras conciencias acerca de nuestras divisiones. Como demuestra la historia de José, Dios siempre otorga la gracia necesaria para sanar las relaciones rotas.

Los grandes reformadores como Martín Lutero, Ulrico Zuinglio y Juan Calvino, como también muchos que permanecieron católicos, como Ignacio de Loyola, Francisco de Sales y Carlos Borromeo, intentaron conseguir que la Iglesia occidental se renovara. Sin embargo, lo que debería haber sido una historia de la gracia de Dios, estuvo también marcada por el pecado de los hombres y se volvió una historia del desgarramiento de la unidad del pueblo de Dios. De la mano del pecado y de las guerras, la hostilidad mutua y la sospecha fueron creciendo a lo largo de los siglos.

El ministerio de la reconciliación incluye la tarea de superar las divisiones dentro del cristianismo. Hoy en día, muchas Iglesias cristianas trabajan juntas con mutuo respeto y confianza. Un ejemplo positivo de reconciliación ecuménica es el diálogo entre la Federación Luterana Mundial y el Congreso Mundial Menonita. Después de que se hicieron públicos los resultados de este diálogo en el documento «La sanación de las memorias: reconciliación por medio de Cristo», las dos entidades organizaron juntas una celebración penitencial en 2010 que fue seguida de otras celebraciones penitenciales por toda Alemania y en muchos otros países.

Preguntas

¿Dónde percibimos la necesidad de un ministerio de la reconciliación en nuestro contexto?

¿Cómo estamos haciendo frente a esta necesidad?

Oración

Dios de toda bondad,
te damos gracias por habernos reconciliado
a nosotros y a toda la creación contigo en Cristo.
Capacítanos a nosotros, a nuestras congregaciones
y a nuestras Iglesias para el ministerio de la reconciliación.
Sana nuestros corazones y ayúdanos a propagar tu paz.
«Donde haya odio, que sembremos amor; donde haya ofensa, perdón;
donde haya duda, fe; donde haya desesperación, esperanza;
donde haya tinieblas, luz; donde haya tristeza, gozo».
Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo,
por el poder del Espíritu Santo. Amén.

DÍA 8 Reconciliados con Dios (2 Corintios 5, 20)

Miqueas 4, 1-5

En los últimos días reinará la justicia

Salmo 87

Maravillas se cuentan de ti, ciudad de Dios

Apocalipsis 21, 1-5a Dios hará un cielo nuevo y una tierra nueva

Juan 20, 11-18

Encontrarse con el Señor resucitado lleva a la misión personal

Comentario

¿Y si...? ¿Y si las profecías de la Biblia se hicieran realidad? ¿Y si las guerras entre los pueblos se detuvieran y se hicieran de las armas instrumentos de vida? ¿Y si la justicia de Dios y la paz reinaran, una paz que fuera más que la simple ausencia de

guerra? ¿Y si toda la humanidad se juntara para una celebración en la que ni tan siquiera se marginara a una persona? ¿Y si no hubiera ya luto, ni llanto, ni muerte? Sería la plenitud de la reconciliación realizada por Dios en Jesucristo. ¡Sería el cielo!

Los salmos, los cánticos y los himnos cantan el día cuando toda la creación llegada a su plenitud finalmente alcance su meta, el día en que Dios será «todo en todos». Hablan de la esperanza cristiana, del cumplimiento del reino de Dios en el que el sufrimiento se convertirá en alegría. En aquel día, la Iglesia será revelada en su hermosura y gracia como el único cuerpo de Cristo. Siempre que nos reunimos en el Espíritu para cantar juntos el cumplimiento de las promesas de Dios, se abren los cielos y empezamos a bailar aquí y ahora al son de la melodía de la eternidad.

Puesto que ya podemos experimentar esta presencia del cielo, celebremos juntos. Podemos sentirnos inspirados para compartir imágenes, poesías y cantos de nuestra tradición particular. Estos recursos pueden abrir espacios para que experimentemos nuestra fe común y nuestra esperanza del Reino de Dios.

Preguntas

¿Cómo te imaginas el cielo?

¿Qué canciones, historias, poesías e imágenes de tu tradición te transmiten la sensación de estar participando en la realidad de la eternidad de Dios?

Oración

Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te damos gracias por esta Semana de Oración, por estar juntos como cristianos y por los distintos modos en que hemos sentido tu presencia. Haz que siempre podamos alabar juntos tu santo nombre para que podamos seguir creciendo en la unidad y la reconciliación. Amén.

o

Gloria canten a ti
las humanas y angélicas lenguas
con arpas y címbalos.
De doce perlas son las puertas
de tu ciudad; seremos compañeros
de los ángeles en torno a tu alto trono.
Ojo ninguno ha visto,

ni oído alguno percibió
una alegría tal.
Seremos felices,
¡oh, oh!,
eternamente en dulce júbilo.

(Traducción al castellano: Saúl Botero-Restrepo. Alemán: Wachet auf, ruft uns die
Stimme de Philipp Nicolai (1599); inglés: Wake, awake, the night is flying (tercera
stanza), traducida por Catherine Winkworth]

3

ARTÍCULOS

NOTA SOBRE LA SITUACIÓN ECUMÉNICA EN ALEMANIA*

Trabajando juntos en una sociedad en cambio

De los 81 millones de habitantes que tiene hoy Alemania, más de 50 millones son cristianos. La mayoría de ellos pertenece a la Iglesia Católica Romana o a alguna de las Iglesias regionales protestantes que juntas conforman la Iglesia Evangélica de Alemania (EKD). Aunque relativamente pequeñas, también hay Iglesias «libres» e Iglesias ortodoxas; en efecto, todas las principales tradiciones cristianas están hoy presentes en Alemania.

Hace siglos, Alemania estaba constituida por muchos reinos y principados unificados por una Iglesia común. La Reforma, llevada a cabo, entre otros, por Martín Lutero, condujo a cismas dentro del cristianismo occidental y, por último, a guerras entre fuerzas católicas y protestantes. La Paz de Augsburgo (1555) puso fin temporalmente a estos conflictos al disponer que los súbditos de un reino o principado debían adherirse a la fe de sus gobernantes. Los que tenían otra fe eran forzados a convertirse o a emigrar a otra región. Estas disposiciones se aplicaban a los luteranos y a los católicos, pero no a los seguidores de Calvino y a los anabaptistas que, por tanto, sufrieron la persecución. La Paz de Augsburgo se mantuvo vigente más de seis décadas, hasta el estallido de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). Se restableció la paz con la Paz de Westfalia, que reafirmaba la Paz de Augsburgo, pero esta vez teniendo en cuenta a los calvinistas. Como resultado de todo ello, el pueblo alemán vivía en una situación de aislamiento regional confesional. Era impensable que dentro de una misma tierra soberana pudiese existir diversidad confesional, y la hostilidad y desconfianza, alentadas por los horrores de la guerra, iban en aumento.

El siglo XIX vio la llegada a Alemania de otras Iglesias y denominaciones, entre ellas la baptista y metodista, como también de Iglesias antiguas (la Iglesia Antigua Luterana, la Iglesia Antigua Reformada y la Iglesia Antigua Católica). Estas Iglesias surgieron como consecuencia de movimientos de protesta internos, por lo que eran pequeñas en número y por lo general no estaban muy inclinadas a cultivar relaciones ecuménicas.

Después de la Segunda Guerra Mundial la situación de las Iglesias en Alemania cambió significativamente. Alrededor de 12 millones de personas de ascendencia

alemana huyeron o fueron expulsadas de Europa del Este. Cuando se establecieron en Alemania no se tuvo en cuenta la cuestión de la denominación a la que pertenecían: hubo protestantes que se fueron a vivir a regiones católicas y viceversa. Esto llevó a que se diera un mayor contacto entre católicos y protestantes.

El crecimiento económico e industrial en la posguerra creó una demanda laboral que condujo a la firma de acuerdos entre el Gobierno alemán y muchos países mediterráneos sobre los «trabajadores huéspedes». De este modo, muchas personas de Italia, España, Portugal, Grecia, Yugoslavia, Turquía, Marruecos y Túnez emigraron a Alemania, lo que incrementó la diversidad confesional y religiosa del país. Esto, de un modo especial, llevó a un aumento de la presencia ortodoxa en Alemania. Aunque en un principio se pensó que estos trabajadores regresarían a sus países de origen después de unos años (de ahí el nombre de «trabajadores huéspedes»), muchos se quedaron y han dejado su huella en la vida y la cultura de Alemania. En los años 80 tuvo lugar un crecimiento del número de inmigrantes con raíces alemanas provenientes de la antigua Unión Soviética, muchos de los cuales eran ortodoxos, baptistas o judíos. En estos últimos años la guerra, el terror y la agitación social en el Medio Oriente, África, Afganistán, Ucrania y muchos otros países, ha creado un gran movimiento de refugiados. Aunque la mayoría de ellos huye a países vecinos, hay un creciente número de migrantes que intenta buscar refugio en Alemania y en otros países europeos.

En la antigua Alemania del Este las Iglesias, especialmente la Iglesia protestante, jugaron un papel fundamental en los acontecimientos que llevaron a la caída del muro de Berlín (1989) y del Gobierno comunista. Sin embargo, ni siquiera esto pudo evitar que la fe cristiana perdiera su relevancia en Alemania del Este. El periódico británico *The Guardian* llegó tan lejos como para afirmar de Alemania del Este que era «el lugar más impío del mundo». El Gobierno del partido comunista no fue, ni mucho menos, la única causa de esta falta de religiosidad; la fe cristiana ya estaba perdiendo fuerza en Alemania del Este antes de que el partido comunista llegara al poder. Allí, el ateísmo no es de carácter agresivo, como el de los llamados «nuevos ateos». Por el contrario, se caracteriza por una indiferencia muy arraigada hacia cualquier tipo de fe. Cuando se les preguntó a los ciudadanos de Berlín si se consideraban creyentes o no creyentes, uno de ellos contestó: «Ni lo uno ni lo otro, soy normal».

Hoy en día Alemania es la casa común de personas con muy variadas referencias culturales y con diferentes creencias, o ninguna. Aproximadamente una tercera parte de la población pertenece a una de las Iglesias protestantes regionales de la EKD, otra tercera parte es católica romana, y algo menos de otra tercera parte no se adhiere a ninguna fe. El 1,7 % de la población es cristiano-ortodoxa y otro 1,8 % pertenece a una de las Iglesias «libres». La mayoría de estas Iglesias tiene fuertes vínculos históricos y teológicos con la Reforma, pero no tienen relaciones con el Estado como la Iglesia Católica Romana y la EKD. El 4,9 % de la población es musulmana y el 0,1 % judía.

Las Iglesias en Alemania aún no han superado todas sus diferencias, pero han aprendido a trabajar juntas. Durante el régimen de los nacionalsocialistas hubo cristianos que colaboraron con el Gobierno. Sin embargo, otros opusieron resistencia y fueron encarcelados o mandados a campos de concentración. La experiencia compartida de vivir y sufrir bajo la dictadura de los nazis acercó a los cristianos de distintas tradiciones. Hoy en día, las Iglesias cristianas hacen un buen trabajo cooperando para llevar a cabo la misión de la Iglesia y dar testimonio del Evangelio en palabras y obras. Ya que la Iglesia Católica Romana y la EKD por su cuenta tienen muchos miembros, también son las responsables de gran parte de la cooperación ecuménica que tiene lugar hoy en Alemania.

Buena parte del ecumenismo en Alemania tiene lugar a nivel de base, por ejemplo, en la Semana de Oración de la Alianza Evangélica y en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Las parroquias y las comunidades vecinas organizan con frecuencia varias actividades como estudios bíblicos, debates teológicos, celebraciones festivas, creación de páginas web, visitas a personas que acaban de llegar al vecindario y distribución de folletos en una estación local de tren con información sobre las Iglesias cristianas. Esta labor normalmente la realizan voluntarios que son miembros de las Iglesias del lugar. En algunas regiones, las parroquias y las congregaciones ponen en marcha hermanamientos ecuménicos a nivel local, firmando un acuerdo común que da forma a su cooperación. Estos acuerdos suelen tomar como referencia acuerdos parecidos suscritos por los líderes de sus Iglesias.

También hay cooperación ecuménica a nivel de liderazgo de las Iglesias. Por ejemplo: un grupo de obispos católicos y protestantes de la EKD se reúne dos veces al año para debatir asuntos de actualidad que atañen a las dos Iglesias. Otro grupo debate temas teológicos, como el concepto de la dignidad humana. Junto a estos

encuentros bilaterales, también tienen lugar reuniones periódicas entre representantes de la Conferencia de Obispos Ortodoxos con obispos católicos romanos y con obispos protestantes respectivamente, y entre la Asociación de Iglesias Libres y la EKD.

En el panorama cristiano alemán son una cosa habitual para los miembros de una Iglesia los grandes encuentros eclesiales o las jornadas. Para los católicos se llaman Katholikentage y para los protestantes Kirchentag. Las dos tienen lugar cada dos años y están organizadas por el comité central de los católicos alemanes y de la Kirchentag evangélica alemana (DEKT), respectivamente. En principio, son encuentros para los miembros de una Iglesia, pero ya desde hace varios años participan en ellos miembros de otras Iglesias e incluso son convidados como oradores invitados.

En 2003 y en 2010 todas las Iglesias miembros del Consejo de las Iglesias en Alemania se juntaron para organizar de común acuerdo unas jornadas parecidas a nivel ecuménico llamadas Ökumenischer Kirchentag. En ellas se debatieron muchos asuntos que son importantes para la sociedad alemana (la crisis financiera global, el cambio climático, cuestiones éticas relacionadas con la vida humana, la justicia, etc.). También fueron importantes en estos encuentros los estudios bíblicos, los debates teológicos y las celebraciones ecuménicas. Estas jornadas, especialmente la Kirchentage ecuménica, constituyen una excelente oportunidad para los cristianos de Alemania de mostrar no solo que siguen activos, sino también que están preparados para trabajar juntos y para comprometerse en el diálogo con el resto de la sociedad alemana.

El Consejo de las Iglesias de Alemania

El Consejo de las Iglesias de Alemania (Arbeitsgemeinschaft Christlicher Kirchen, ACK) se fundó el 10 de marzo de 1942, es decir, pocos meses antes de que se estableciera el Consejo Mundial de las Iglesias. Los miembros fundadores fueron la EKD, los menonitas, los baptistas, los metodistas y la Iglesia Católica Antigua. En 1974, 10 años después de que se promulgara el Decreto sobre el Ecumenismo del Concilio Vaticano II, la Conferencia de los obispos católicos de Alemania se unió al Consejo de las Iglesias. La Iglesia ortodoxa también se hizo miembro en 1974. Después de la reunificación de Alemania los consejos de las Iglesias del Este y del Oeste se unieron. Los dos consejos tenían una estructura y membresía diferentes, por lo que fue necesario crear un nuevo órgano ecuménico con nuevos estatutos.

Hoy en día, el Consejo de las Iglesias de Alemania tiene 17 Iglesias miembros. Además, hay seis Iglesias que son miembros invitados y cuatro organizaciones ecuménicas que están presentes en calidad de observadores.

En 2003, durante la primera Kirchentag ecuménica en Berlín, representantes de todas las Iglesias miembros del ACK celebraron una oración ecuménica y firmaron la Charta Oecumenica elaborada por la Conferencia de las Iglesias Europeas y el Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas de la Iglesia Católica Romana. El ACK también publicó su propio documento que reflexionaba sobre la Charta Oecumenica en el contexto alemán y sobre el modo en que la Charta podía ponerse en práctica en Alemania.

En 2010, durante el segundo Kirchentag ecuménico en Múnich, el ACK estableció un «Día Ecuménico de la Creación», poniendo en práctica así una de las recomendaciones de la Charta Oecumenica. El Día Ecuménico de la Creación quiere ser al mismo tiempo un testimonio común de nuestra fe en Dios creador y un recordatorio de nuestra común tarea de preservar la creación de Dios. El Día de la Creación se celebra todos los años el primer viernes de septiembre. La primera celebración del Día Ecuménico de la Creación la llevó a cabo el ACK en una iglesia ortodoxa de Brühl. Actualmente, el Día de la Creación se celebra en varias ciudades de toda Alemania. El ACK anima a todos los cristianos alemanes a que celebren este día y publica sugerencias para celebraciones litúrgicas y otros recursos con mucha antelación respecto al mes de septiembre para que las personas los puedan utilizar para planificar sus propias celebraciones.

Otro tema al que el Consejo de las Iglesias ha dedicado mucho tiempo y debates es el del bautismo. En 2007, once Iglesias miembros del ACK firmaron un acuerdo de mutuo reconocimiento del bautismo. Cinco miembros del ACK, entre ellos los menonitas y los baptistas, sintieron que no lo podían suscribir. Desde entonces el ACK ha seguido trabajando sobre el tema del bautismo. Se debatió el asunto en la Asamblea General del ACK y se impartió una conferencia pública en marzo de 2014. El ACK también mantuvo consultas sobre el mismo tema con el Consejo Ecuménico Finlandés.

Los artículos 10 y 11 de la Charta Oecumenica recomiendan intensificar el diálogo con representantes de la fe judía y animan a que tengan lugar encuentros entre cristianos y musulmanes. De acuerdo con esto, el ACK ha trabajado conjuntamente con una organización judía y con dos musulmanas en una iniciativa llamada Weißt

du, wer ich bin? («¿Sabes quién soy?»). Esta iniciativa ofrecía asesoramiento y ayuda económica para animar a las personas de las tres religiones a que se conozcan mejor y a que emprendan actividades comunes a nivel de base. Se contrató a una joven mujer musulmana para que coordinara esta iniciativa. Instituciones estatales alemanas y europeas también dieron fondos para ella.

El ACK también ha reflexionado mucho sobre el documento «Testimonio cristiano en un mundo multirreligioso» y ha constituido un equipo especial para trabajar el tema. En 2014 se celebró una conferencia que les dio la posibilidad a los representantes de las Iglesias miembros del ACK y de la Alianza Evangélica (EA) de debatir temas relacionados con el testimonio y el diálogo interreligioso. Como consecuencia de ello, se han creado lazos más cercanos con la EA y la EA ha solicitado su ingreso en el ACK en calidad de observador.

Desafíos ecuménicos

Uno de los desafíos principales para el ecumenismo en Alemania es mantener una plataforma en la que las Iglesias que son más pequeñas en número de miembros puedan encontrarse cara a cara con las dos grandes Iglesias. La Iglesia Católica Romana y la EKD tienen más o menos el mismo tamaño y disponen de recursos parecidos. De ahí que la colaboración entre ambas se dé automáticamente y abarque un gran número de asuntos: desde todo lo relacionado con los matrimonios mixtos a cuestiones acerca de las relaciones Iglesia-Estado. Sin embargo, muchas veces trabajan juntas en un plano estrictamente bilateral, con lo que las otras Iglesias e incluso el mismo ACK no tienen palabra en temas ecuménicos. Hacer justicia al hecho de que hay más de dos Iglesias en Alemania y favorecer el debate y la cooperación multilateral son algunos de los objetivos principales del ACK.

Otro desafío es la frustración que sienten muchas personas, especialmente las que han trabajado mucho tiempo a nivel de base, cuando no logran ver ningún progreso en asuntos ecuménicos. La frustración se siente con más fuerza cuando se trata de compartir la Cena del Señor más allá de las barreras confesionales, lo que se conoce como el compartir eucarístico. En Alemania hay un gran número de parejas constituidas por personas que pertenecen a diferentes Iglesias. No solo anhelan poder comulgar juntas, sino que también sienten profundamente que el movimiento ecuménico debería estar dando más frutos de los que da y están

insatisfechas cuando perciben estancamiento en vez de claros pasos hacia adelante.

Muchas personas hoy en Alemania no tienen un conocimiento verdadero de la fe cristiana y tampoco parecen estar interesadas en conocerla y menos aún abrazarla. Si las Iglesias se tomasen en serio su misión de «haced discípulos a los habitantes de todas las naciones» (Mt 28, 19), debería ser una prioridad para ellas entablar con estas personas un diálogo. En vez de enfrentar este desafío cada una por su cuenta, las Iglesias deberían enfrentarse a él conjuntamente, aprendiendo de la experiencia de las otras y animándose mutuamente. Poner el centro de atención en su fe común solo puede fortalecer la unión entre las Iglesias. Además, intentar comunicar juntas la fe cristiana en un modo comprensible les puede llevar a las mismas Iglesias a un entendimiento más profundo de su propia fe. Se puede ver el 500 aniversario de la Reforma como una oportunidad para recordar al público – tanto a los cristianos como a los no creyentes– lo que verdaderamente es la fe cristiana: el amor de Dios en Cristo para todos los seres humanos y para toda la creación. Este es el motivo por el que las Iglesias en Alemania han decidido hacer de este aniversario una celebración de Jesucristo (Christusfest).

* Este texto se reproduce bajo la sola autoridad y responsabilidad del grupo ecuménico de Alemania que se reunió para escribir los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2017.

FECHAS IMPORTANTES EN LA HISTORIA DE LA SEMANA DE ORACIÓN

1740 Nacimiento en Escocia del movimiento pentecostal con vinculaciones en América del Norte, cuyo mensaje por la renovación de la fe llamaba a la oración por todas las Iglesias y con ellas.

1820 El Rvdo. James Haldane Stewart publica "Consejos para la unión general de los cristianos con vistas a una efusión del Espíritu" (Hints for the outpouring of the Spirit).

1840 El Rvdo. Ignatius Spencer, un convertido al catolicismo, sugiere una "Unión de oración por la unidad".

1867 La primera asamblea de obispos anglicanos en Lambeth insiste en la oración por la unidad, en la introducción a sus resoluciones.

1894 El Papa León XIII anima a la práctica del Octavario de oración por la unidad en el contexto de Pentecostés.

1908 Celebración del "Octavario por la unidad de la Iglesia" bajo la iniciativa del Rvdo. Paul Wattson.

1926 El Movimiento "Fe y Constitución" inicia la publicación de "Sugerencias para un Octavario de oración por la unidad de los cristianos".

1935 En Francia, el abad Paul Couturier se convierte en el abogado de la "Semana universal para un Octavario de oración por la unidad de los cristianos sobre la base de una oración concebida por la unidad que Cristo quiere, por los medios que Él quiera".

1958 El Centro "Unidad cristiana" de Lyon (Francia) comienza a preparar el tema para la semana de oración en colaboración con la Comisión "Fe y Constitución" del Consejo Ecuménico de las Iglesias.

1960 El Papa Juan XXIII instituye el Secretariado para la promoción de la unidad de los cristianos el 5 de junio, día de Pentecostés.

1964 En Jerusalén el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras I recitan juntos la oración de Cristo "que todos sean uno" (Jn 17).

1964 El Decreto sobre el ecumenismo del Concilio Vaticano II subraya que la oración es el alma del movimiento ecuménico, y anima a la práctica de la semana de oración.

1966 La Comisión "Fe y Constitución" y el Secretariado para la Unidad de los Cristianos (actualmente Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos) de la Iglesia católica deciden preparar un texto para la Semana de oración de cada año.

1968 Por primera vez, la Semana de oración se celebra sobre la base de unos textos elaborados en colaboración por "Fe y Constitución" y el Secretariado para la

Unidad de los Cristianos (actualmente Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos).

1975 Primera celebración de la Semana de oración a partir de textos preparados sobre la base de un proyecto propuesto por un grupo ecuménico local. Esta nueva modalidad de elaboración de los textos ha sido inaugurada por un grupo ecuménico de Australia.

1988 Los textos de la Semana de oración han sido utilizados en la celebración inaugural de la Federación cristiana de Malasia juntamente con los principales grupos cristianos de este país.

1994 El grupo internacional ha preparado los textos para 1996 junto con otros representantes de la YMCA y de la YWCA.

1995 Encíclica Ut unum sint del Papa Juan Pablo II sobre el empeño ecuménico.

2004 Acuerdo entre “Fe y Constitución” (Consejo Ecuménico de las Iglesias) y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (Iglesia Católica) por el que se decide que en lo sucesivo los textos en francés y en inglés de la Semana de oración por la unidad de los cristianos sean publicados conjuntamente y presentados en un mismo formato.

2008 Celebración del centenario de la Semana de oración por la unidad de los cristianos (su predecesor, el Octavario por la unidad de la Iglesia, fue celebrado por primera vez en 1908).

2010 Cincuenta aniversario de la institución del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos

2014 Cincuenta aniversario de la Declaración Unitatis Redintegratio del Concilio Vaticano II sobre el Ecumenismo (21 de noviembre de 1964)

2014 Papa Francisco y el Patriarca ecuménico de Constantinopla Bartolomé I se reunieron en Turquía y firman una declaración conjunta en la que reafirman la voluntad de continuar el camino hacia la unidad de los cristianos.

2015 Se cumplen 20 años de la carta encíclica Ut Unum Sint del Santo Padre Juan Pablo II sobre el empeño ecuménico.

2016 El papa Francisco y el patriarca ortodoxo ruso Kirill tuvieron un encuentro histórico y se dieron un abrazo, en la que fue la primera reunión de los líderes de las dos Iglesias tras el cisma de 1054.

2016 Declaración Conjunta de Su Santidad Francisco y Su Santidad Karekin II.

2016 Papa Francisco viajó a Lund (Suecia) para participar en una ceremonia ecuménica por los 500 años de la reforma protestante.

EL PAPA FRANCISCO Y EL ECUMENISMO (2016).

María Isabel Miranda Silva

Esperamos que la división entre los creyentes ortodoxos en Ucrania sea vencida sobre la base de las normas canónicas existentes, que todos los cristianos ortodoxos de Ucrania vivan en paz y armonía, y que las comunidades católicas del país contribuyan a ello, para que nuestra hermandad cristiana sea aún más evidente. (12-feb-16 Papa Francisco y el Patriarca ortodoxo ruso Kirill en una declaración conjunta)

Todos los cristianos “Nos necesitamos unos a otros, necesitamos encontrarnos y confrontarnos bajo la guía del Espíritu Santo, que armoniza la diversidad y supera los conflictos”. (15-01-16 en la celebración en San Pablo Extramuros por la Unidad de los Cristianos)

“Para entenderse y crecer en la caridad y en la verdad, es preciso detenerse, acogerse y escucharse. De este modo, se comienza ya a experimentar la unidad”. “La unidad se hace caminando, nunca se para”.(15-01-16 en la celebración en San Pablo Extramuros por la Unidad de los Cristianos)

La sangre de los nuevos mártires en Medio Oriente y en África, “es una invitación a nosotros aquí y ahora a caminar juntos hacia la unidad cada vez más plena”. (29-02-16 Papa Francisco al Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Tewahedo de Etiopía)

“Los sufrimientos compartidos han hecho que los cristianos, divididos por el contrario en muchos aspectos, se acercasen unos a otros. De la misma manera que el derramamiento de la sangre de los mártires se convirtió en la semilla de nuevos cristianos en la Iglesia primitiva, hoy en día la sangre de tantos mártires de todas las iglesias se convierte en semilla de la unidad de los cristianos”.(29-02-16 Papa Francisco al Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Tewahedo de Etiopía)

“Los mártires y los santos de todas las tradiciones eclesiales ya son uno en Cristo; sus nombres están escritos en el único martirologio de la Iglesia de Dios. El ecumenismo de los mártires es una invitación a nosotros aquí y ahora a caminar juntos hacia la unidad cada vez más plena”. (29-02-16 Papa Francisco al Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Tewahedo de Etiopía)

Desde 2004 la Iglesia Católica y las Iglesias Ortodoxas Orientales trabajan en el diálogo teológico en la Comisión Mixta Internacional. "Lo que nos une es mucho más de lo que nos separa". (29-02-16 Papa Francisco al Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Tewahedo de Etiopía)

“Recemos unos por otros invocando la protección de los mártires y de los santos sobre todos los fieles confiados a nuestros cuidados pastorales. Que el Espíritu Santo siga iluminándonos y nos guíe hacia la armonía y la paz, fomentando en nosotros la esperanza del día en que, con la ayuda de Dios, estemos unidos en torno al altar del Sacrificio de Cristo, en la plenitud de la comunión eucarística”.(29-02-16 Papa Francisco al Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Tewahedo de Etiopía)

Si bien aún falta mucho trabajo por hacer para lograr la ansiada comunión, esta se acrecienta “cuando servimos juntos a los necesitados”. (07-04-16 Papa Francisco a una delegación del Consejo Metodista Mundial)

“Han pasado cincuenta años desde el comienzo de los trabajos de la comisión teológica mixta entre católicos y metodistas. Y pese a las diferencias que todavía permanecen, el diálogo entre unos y otros, “basado en el respeto y la fraternidad” enriquece a ambas comunidades”.(07-04-16 Papa Francisco a una delegación del Consejo Metodista Mundial)

“Católicos y metodistas tienen mucho que aprender los unos de los otros sobre cómo entender la llamada a la santidad y como tratar de vivirla. Es verdad que aún

no pensamos de la misma manera en todas las cosas y que en las cuestiones relativas a los ministerios ordenados y a la ética queda mucho trabajo por hacer”.(07-04-16 Papa Francisco a una delegación del Consejo Metodista Mundial)

“Nuestra vida en la santidad debe comprender siempre un servicio de amor al mundo; los católicos y los metodistas han de comprometerse juntos para testimoniar concretamente, en muchos ámbitos, su amor por Cristo. Efectivamente, cuando servimos juntos a los necesitados, nuestra comunión se acrecienta”.(07-04-16 Papa Francisco a una delegación del Consejo Metodista Mundial)

Me embarga una profunda alegría por la apertura en Roma de una Oficina Ecuménica Metodista ya que ésta viene siendo “un signo de la intensificación de las relaciones y, en particular del deseo común de superar los obstáculos que impiden entrar en una comunión plena”.(07-04-16 Papa Francisco a una delegación del Consejo Metodista Mundial)

“La unidad no es un beneficio estratégico para buscar mutuos intereses, sino lo que Jesús nos pide y que depende de nosotros cumplir con buena voluntad y con todas las fuerzas, para realizar nuestra misión: ofrecer al mundo, con coherencia, el Evangelio”. (25-06-16 Papa Francisco en un Encuentro Ecuménico y de Oración por la Paz en la plaza de la República de Ereván, en Armenia)

“Que la Iglesia Armenia camine en paz y la comunión entre nosotros sea plena”, pues las jóvenes generaciones “anhelan un futuro libre de las divisiones del pasado”.(26-06-16 Papa Francisco en la Plaza de San Tiridate, en Armenia)

“Nos hemos encontrado, nos hemos abrazado fraternalmente, hemos rezado juntos y compartido los dones, las esperanzas y las preocupaciones de la Iglesia de Cristo, cuyo corazón oímos latir al unísono, y en la que creemos y sentimos como una”.(26-06-16 Papa Francisco en la Plaza de San Tiridate, en Armenia)

La unidad no debe ser “ni sumisión del uno al otro, ni absorción, sino más bien la aceptación de todos los dones que Dios ha dado a cada uno, para manifestar a todo el mundo el gran misterio de la salvación llevada a cabo por Cristo, el Señor, por medio del Espíritu Santo”.(26-06-16 Papa Francisco en la Plaza de San Tiridate, en Armenia)

Así como los apóstoles, “no obstante las dudas e incertidumbres, corrieron hasta el lugar de la resurrección atraídos por el amanecer feliz de una nueva esperanza, así también sigamos nosotros en este santo domingo la llamada de Dios a la comunión plena y apresuremos el paso hacia ella”.(26-06-16 Papa Francisco en la Plaza de San Tiridate, en Armenia)

“Guiados por el Espíritu Santo, estamos tomando cada vez más conciencia de que nosotros, católicos y ortodoxos, tenemos una responsabilidad común hacia los necesitados, en obediencia al único Evangelio de Jesucristo nuestro Señor”. (28-06-16 Papa Francisco a una delegación del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla)

“Asumir nuestra responsabilidad es un deber, que toca la credibilidad misma de nuestro ser cristianos. Aliento, por lo tanto, toda forma de colaboración entre católicos y ortodoxos en actividades concretas al servicio de la humanidad que sufre”.(28-06-16 Papa Francisco a una delegación del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla)

EL GRAN SÍNODO PAN-ORTODOXO

María Isabel Miranda Silva

«Es una reunión convocada entre los líderes de todas las Iglesias ortodoxas autocéfalas dedicado a la solución de algunos problemas eclesiales internos en los que se busca encontrar acuerdos sobre problemas canónicos relacionados entre ellos.»

Tras 50 años de negociaciones entre los diferentes patriarcados de la Iglesia Ortodoxa, los líderes de éstas lograron en 2014 un acuerdo histórico: convocar, de forma oficial y conjunta, el «Sacro y Gran Sínodo pan-ortodoxo» para el año 2016, el primero en más de mil años (desde el cisma en el que se separaron de Roma).

Con la participación de líderes de las Iglesias ortodoxas autocéfalas se celebró del 19 al 26 de junio de 2016 en la isla griega de Creta.

Participaron 10 Iglesias autocéfalas

-El Patriarcado ecuménico de Constantinopla

-El Patriarcado de Alejandría

- El Patriarcado de Jerusalén
- La Iglesia ortodoxa Serbia
- Iglesia ortodoxa de Rumania
- Iglesia ortodoxa de Grecia
- Iglesia ortodoxa de Chipre
- Iglesia ortodoxa de Albania
- Iglesia ortodoxa de Polonia
- Iglesia ortodoxa de Eslovaquia

En el encuentro se contó con la ausencia de cuatro Iglesias ortodoxas:

- El Patriarcado de Moscú
- El Patriarcado de Georgia
- El Patriarcado de Bulgaria y
- El Patriarcado de Antioquia

El debate fue muy fructífero y se analizaron y aprobaron importantes documentos durante la cumbre; los documentos finales fueron dos: una encíclica del Concilio y un mensaje general que resume y sintetiza los temas afrontados en la encíclica. En el comunicado final se enumeraron los temas, aprobados oficialmente, que formaron parte de la agenda del Sínodo:

- La diáspora ortodoxa
- La autonomía y manera de proclamarla
- La misión de la Iglesia ortodoxa en el mundo contemporáneo
- El sacramento del matrimonio y sus impedimentos (aprobado sin unanimidad)
- La importancia del ayuno y su observancia hoy
- Las relaciones de las Iglesias ortodoxas con otras confesiones cristianas

También se contó con la participación de observadores no ortodoxos durante las sesiones de apertura y cierre del Sínodo.

CONTENIDO DEL MENSAJE FINAL

El Mensaje final va dirigido al pueblo ortodoxo y a toda persona de buena voluntad, y entre su contenido destaca:

La unidad

En primer lugar, se define claramente el tema de la unidad: «La prioridad principal del Santo y Gran Concilio —se lee en el mensaje— fue la de proclamar la unidad de las Iglesias ortodoxas. Basada en la Eucaristía y en la sucesión apostólica de los obispos, la unidad existente debe ser reforzada y dar nuevos frutos». «La Iglesia ortodoxa —se afirma— expresa su unidad y su catolicidad en el Concilio. Su conciliaridad modela su organización, la manera en la que toma decisiones y determina su destino.

Diálogo ecuménico

La Iglesia ortodoxa, -afirma el mensaje- cree firmemente, en que su conciencia eclesial profunda ocupa un lugar preponderante para la promoción de la unidad de los cristianos en el mundo de hoy.

El diálogo entre las Iglesias ortodoxas y las demás tradiciones cristianas sigue siendo fundamental.

Además afirma que los diálogos teológicos bilaterales actuales de la Iglesia ortodoxa, así como su participación en el Movimiento Ecuménico, se apoyan en la conciencia misma de la Ortodoxia y en su espíritu ecuménico con el objetivo de buscar, sobre la base de la fe y de la tradición de la Iglesia antigua de los siete Concilios Ecuménicos, la unidad perdida de los cristianos.

También menciona la necesidad de testimoniar la verdad y la fe apostólica en la Iglesia ortodoxa, por lo que el diálogo, sobre todo con los cristianos no ortodoxos es muy importante ya que de esta manera, -se afirma- se conoce más exactamente la autenticidad de la tradición ortodoxa, el valor de la enseñanza patrística, la experiencia litúrgica y la fe de los ortodoxos.

Diálogo interreligioso

El mensaje afirma que un diálogo interreligioso sobrio contribuye de manera significativa a favorecer la confianza mutua, la paz y la reconciliación. También menciona que el bálsamo de la fe debe servir para curar las llagas antiguas del otro y no para reavivar de nuevo hogueras de odio.

La Iglesia ortodoxa -afirma el mensaje- condena inequívocamente la expansión de la violencia militar, las persecuciones, las expulsiones y el asesinato de las minorías religiosas, las conversiones forzadas, el tráfico de refugiados, los secuestros, la tortura y las terribles ejecuciones sumarias. Denuncia la destrucción de los lugares de culto, de los símbolos religiosos y de los monumentos culturales. Más en concreto, expresa su preocupación por la situación de los cristianos y las minorías perseguidas en el Oriente Próximo y en otras partes.

Llama a la comunidad internacional de la zona a la protección de los ortodoxos indígenas y de los otros cristianos, así como de todas las poblaciones de la región que tienen un derecho inviolable a permanecer en sus países de origen como ciudadanos que disfrutan de iguales derechos. El mensaje exhorta a todas las partes a obrar sin espera a favor de los esfuerzos sistemáticos para resolver los conflictos armados en Oriente Próximo, para terminar con ellos y permitir el regreso de los que han sido expulsados de sus hogares.

Ética y medio ambiente

En relación con el tema de las relaciones entre la fe cristiana y la ciencia, la Iglesia ortodoxa «evita ubicar la investigación científica bajo su tutela y no adopta una postura sobre todas las cuestiones científicas»; sin embargo, subraya que la ciencia no puede responder a las preguntas esenciales de fondo, a la búsqueda de un sentido de la vida y del mundo. Con este enfoque, «la Iglesia ortodoxa promueve una cinética fundada en la ética cristiana y en la enseñanza patristica. Al mismo tiempo, en el respeto de la libertad de la investigación científica, la Iglesia ortodoxa insiste en los peligros que llevan consigo ciertos progresos científicos y hace énfasis en la dignidad del hombre y su destino divino».

En los diferentes documentos encontraron bastante espacio la cuestión del medio ambiente y los problemas relacionados con el cuidado de la Creación. Sobre estas cuestiones, Bartolomé I ha manifestado desde hace tiempo -afirma el mensaje- una fuerte sensibilidad, que después se encontró con la de Papa Francisco y su encíclica «verde», «Laudado sí'». «La actual crisis ecológica —se lee en el documento— se debe evidentemente a razones espirituales y éticas. Sus raíces se relacionan con la codicia, la avaricia y el egoísmo, y llevan a un uso irracional de los recursos naturales, a la contaminación de la atmósfera mediante las emisiones dañinas, y al calentamiento global».

El sacramento del matrimonio

En la visión contemporánea del matrimonio, la Iglesia ortodoxa considera el vínculo indisoluble de amor entre un hombre y una mujer como "un gran misterio... el de Cristo y la Iglesia". Incluso llama a la familia una "pequeña Iglesia" que resulta del matrimonio, única garantía para criar a los hijos.

La Iglesia insiste constantemente en el valor de la abstinencia. La ascesis cristiana difiere profundamente de una ascesis puramente dualista que cortarían a la persona humana de su prójimo. Al contrario, conviene aferrarse a la vida sacramental de la Iglesia. La abstinencia no está relacionada solo con la vida monástica. El 'ethos' ascético es característico de la vida cristiana en todas sus expresiones.

Medio Oriente y migraciones

«Más precisamente, la Iglesia ortodoxa —se afirma— expresa su preocupación por la situación de los cristianos y de las minorías perseguidas en el Medio Oriente y en otros sitios. Llama a la comunidad internacional de la región a la protección de los ortodoxos y de los demás cristianos, así como para las poblaciones de la región que tienen un derecho inviolable a vivir en su país de origen como ciudadanos con igualdad de derechos. Nuestro Concilio -se lee- exhorta a todas las partes a actuar sin descanso y a hacer cualquier esfuerzo necesario para la resolución de los conflictos armados en el Medio Oriente, para ponerles fin y permitir que vuelvan a sus casas los que fueron expulsados». Y también piden que se haga todo lo posible para acoger a todos los que huyeron.

Secularización y familia

Al final, entre los diferentes desafíos que plantea el mundo contemporáneo, se cita el de una secularización cada vez más evidente, y en este ámbito se explica que es arbitrario e injusto acusar a la Iglesia de conservadurismo frente al progreso, puesto que las sociedades cristianas llevan consigo no solo el signo indeleble del aporte que ofrece la Iglesia al patrimonio cultural, sino también a su desarrollo y a su civilización.

Los jóvenes

La Iglesia ortodoxa se dirige a los jóvenes que buscan una vida completa en toda libertad, justicia, creación y amor. Los exhorta a unirse conscientemente a la Iglesia que es la verdad y la vida para ofrecer al cuerpo eclesial su vitalidad, sus preocupaciones y sus esperanzas. Los jóvenes no son solo el futuro de la Iglesia, sino también una fuerza y una presencia creativa a escala local y mundial.

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2017

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

RECONCILIACIÓN

El amor de Cristo nos apremia

(cf 2 Co 5, 14-20)

Pbro. José Alberto Medel Ortega

1 Canto inicial y exposición del Santísimo Sacramento.

Mientras se entona un canto que invite a la adoración eucarística, el sacerdote coloca al Santísimo Sacramento en la custodia. Estando de pie se le acercan los ministrantes con el turíbulo y la naveta y se los presentan para que quemé el incienso. Luego el sacerdote se pone de rodillas y recibe el turíbulo humeante e incienso al Santísimo Sacramento. Terminado el canto el sacerdote inicia la oración como se indica a continuación.

2 Estación Eucarística

SACERDOTE:

En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado.

TODOS:

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

SACERDOTE Y TODOS:

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve María
llena eres de gracia
el Señor es contigo;
bendita tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la ahora
de nuestra muerte. Amén

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora
y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

3 Oración comunitaria

MONITOR:

En la Eucaristía la Iglesia se abre con vigor a los horizontes apostólicos y nutre, no sólo el amor fraterno, sino también su caridad pastoral y su esfuerzo diario de configuración con Cristo. La Eucaristía es punto de partida y punto de llegada de todo esfuerzo y de todo trabajo apostólico. Cuando celebra el Misterio Pascual, toma en sus manos la existencia concreta de los fieles, para transfigurarla en el ofrecimiento de Cristo para gloria del Padre. Y al recibir el cuerpo de Cristo, los miembros se unen al Buen Pastor que dio la vida por sus ovejas y se preparan a inmolarse por el bien del género humano, haciéndose pan que salva y da la vida.

La Eucaristía es una realidad viva, presencia actual y viva de Cristo resucitado bajo el signo del pan: la mesa eucarística y el sagrario son los lugares donde se puede tener con Él, hoy también, un contacto real y vital. Por medio de la comunión, se vive la amistad concreta, tierna y fuerte con Cristo, y quiere en los hombres el mismo amor. Por eso, al estar hoy aquí, en la presencia del Señor sacramentado conviene que conversemos con Él y entre nosotros sobre el desafío que nos pone la Unidad, fruto de la fe y la caridad. Reconocemos que nuestras incoherencias e incomprensiones tienen divididos a los creyentes en Él y que no podemos permanecer impávidos ante lo que constituye un escándalo. Pidamos al Señor el don de la reconciliación que salva, la reconciliación que es también fruto de la fe y de la caridad, pues el amor de Cristo nos apremia y es el signo distintivo y la condición necesaria para que el mundo crea en la fe que proclamamos.

SACERDOTE:

Elevemos comunitariamente nuestra acción de gracias a Cristo, vivo y presente entre nosotros, testimoniando la fe en su Palabra y adorando el misterio de su presencia:

TODOS:

Te damos gracias, Cristo, nuestro Dios y Señor.

SACERDOTE:

Nos has juzgado dignos

del banquete misterioso e inefable;
hemos participado con alegría
de los dones espirituales que nos presentas,
y ahora cantamos con los ángeles el himno de victoria.

TODOS:

Te damos gracias, Cristo, nuestro Dios y Señor.

SACERDOTE:

Nos has dado un pan celestial
y hemos comido el pan de los ángeles.
Nos has dado un pan celestial
y hemos recibido un pan de bendición:
tu cuerpo glorioso y tu preciosa sangre.

TODOS:

Te damos gracias, Cristo, nuestro Dios y Señor.

SACERDOTE:

Te damos gracias, Cristo, nuestro Dios y Señor;
te has dignado hacernos partícipes
de tu cuerpo y de tu sangre;
has sabido conquistar nuestro corazón.

TODOS:

Te damos gracias, Cristo, nuestro Dios y Señor.

SACERDOTE:

Has instituido esta cena santa
para darte en alimento a los creyentes.
Que ninguno rechace tu invitación,
sino que se acerque con fe y te adore,
Rey de la gloria.

TODOS:

Te damos gracias, Cristo, nuestro Dios y Señor.

SACERDOTE:

Padre nuestro,
que, en la Eucaristía, nos permites vivir de nuevo
el misterio pascual de tu Hijo y recibir su cuerpo y su sangre:
por virtud de este sacramento de amor
afianza más y más nuestra unidad de hermanos
y aviva nuestra entrega al apostolado.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,
por los siglos de los siglos.

TODOS:

Amén.

4 Meditación de la Palabra de Dios

Todos se sientan. Un lector va al ambón o a otro lugar apropiado y pronuncia el texto de la Palabra de Dios.

LECTOR:

De la segunda carta a los Corintios:

Hermanos: El amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron. Y murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Así que, en adelante, ya no enjuicamos a nadie según criterios humanos; y si enjuicamos a Cristo según tales criterios, ahora ya no lo enjuicamos así. Lo digo porque el que está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo. Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. En efecto, Dios estaba reconciliando al mundo consigo por medio de Cristo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, al tiempo que nos confiaba la palabra de la reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les suplicamos: ¡reconcíliense con Dios!

REFLEXIÓN: El amor de Cristo nos apremia: ¡Reconcíliense con Dios!

MONITOR:

Como nos sugiere san Pablo, no sólo el servicio de la caridad, sino toda nuestra existencia toma forma con la muerte de Cristo, que murió para que ya no vivamos para nosotros mismos, sino para aquel que murió y resucitó por nosotros. La misericordia se manifiesta como don y sacrificio de uno mismo para que otros tengan vida, al igual que fue para Cristo.

Dios es en sí mismo este don inagotable de sí que genera continuamente vida: por esto la Escritura puede afirmar que Él «es amor» (1 Jn 4,8). El Antiguo Testamento utiliza dos palabras para expresar la misericordia de Dios. La primera es *esed*, es decir, una ternura tejida de fidelidad, que se manifiesta en los acontecimientos que Dios gobierna, y en concreto en la acción con la cual suscita y lleva adelante la historia, por tanto, en la creación, en la liberación, en su manifestarse como providencia (cfr. Sal 136,1.5 - 7.10 - 12.25 - 26).

La otra palabra es el verbo *Ra am* (a su vez del término *Re em*, que corresponde al órgano capaz de gestar la vida, el útero: cfr. Éx 34, 5 - 7). Este término enlaza la obra de Dios con las entrañas, el lugar en el cual se entretajan el cuerpo y la vida del ser humano. En este sentido hay que comprender la misericordia como una actividad regeneradora, que recrea. La gracia de vivir de esta misericordia radica en que nos rehace nuevos continuamente, somos regenerados: como anuncia Pablo, lo viejo ha pasado, nace lo nuevo.

La misericordia — ofrecida y recibida — no lo deja todo como antes, sino que lo renueva todo. El Apóstol llama esta relación siempre nueva entre nosotros y Dios "reconciliación". No hay ninguna realidad de nuestra vida que no quede transformada cuando se vive con el Señor. La gracia de la misericordia consiste en la posible novedad de una reconciliación, sostenida por la acción misericordiosa de Dios, que llega a todos los ámbitos de nuestra existencia, tanto interiores como exteriores, las relaciones concretas con nuestros familiares, con nuestra comunidad, con los pobres en el cuerpo y en el espíritu, con las injusticias sufridas (que hay que perdonar) o infligidas (por las cuales hay que pedir perdón), con aquellos de quienes cotidianamente somos el prójimo, y en nuestra relación

con otras iglesias y confesiones cristianas con las que estamos visible y escandalosamente divididos.

«Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado» (*Evangelii gaudium*, n. 2).

Ante el riesgo de reducir la misericordia a un sentimiento, bello y noble, pero en cualquier caso inmaterial e interior, somos invitados a convertirnos en la misericordia auténtica, para generar o re-generar continuamente la vida. El acto divino de crear —por amor— de la nada se refleja y en cierto sentido se prolonga en las obras de la misericordia de las que habla Jesús en el Evangelio. Además del sentimiento de acogida o de compasión interior, se trata sobre todo de dejarnos formar el corazón, realizando las acciones que en los Evangelios vemos como efectos de la compasión de Jesús (Mt 9,36ss; 14,14; 15,32; Mc 1,41; Lc 7,13ss).

Podemos pues aprovechar la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos para reconciliarnos con Cristo, dejándole de nuevo espacio en nuestra existencia, mendigando la gracia de su misericordia, dejando que actúe como fuente de una novedad y que sea él quien nos conduzca a la plena unidad ayudándonos a vencer nuestra soberbia y egoísmo.

Gracias a su resurrección, Jesús no es un acontecimiento del pasado, sino nuestro contemporáneo, presente aquí y ahora en su humanidad concreta, que Él mismo enseñó que se podía reconocer en «sus hermanos más pequeños» (Mt 25,40.45). Esta expresión designa ante todo a la Iglesia —que es su cuerpo misterioso— pero también a los pobres, a quienquiera que se encuentre en situación de necesidad y, más en general, a aquellos de quienes somos prójimos. ¿De quién somos llamados a ser prójimos hoy?

Terminada la intervención del monitor se abre un espacio de silencio para la reflexión personal que puede prolongarse por varios minutos. Cuando se considere oportuno se interrumpe el silencio con un canto, que puede ser el que se sugiere a continuación u otro canto que exprese el deseo de reconciliarse con el Señor.

EN JESÚS PUSE TODA MI ESPERANZA,
EL SE INCLINO HACÍA MÍ,
Y ESCUCHO MI CLAMOR,
Y ESCUCHO MI CLAMOR...

1 Me sacó de la fosa fatal,
del fango cenagoso;
asentó mis pies sobre la roca,
mis pasos consolidaron.

2 Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios,

muchos verán y creerán,
y en Jesús confiarán.

3 En ti se gozan y se alegran,
todos los que te buscan;
repitan sin cesar,
¡qué grande es nuestro Dios!

Concluido el canto, el sacerdote dice:

SACERDOTE:

Inflama, Señor, nuestros corazones con el Espíritu de tu amor, para que podamos pensar siempre lo que es digno y agradable a tus ojos y amarte sinceramente en los hermanos. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

TODOS:

Amén.

5 Bendición.

Se concluye con la bendición eucarística. El coro o el cantor entonan un canto que dispone a la bendición eucarística. El sacerdote incienso al Santísimo Sacramento, luego dice:

SACERDOTE:

Nos diste, Señor, el pan del cielo.

TODOS:

Que en sí contiene todo deleite.

SACERDOTE:

Oremos:

Señor nuestro Jesucristo,
este Sacramento admirable,
nos dejaste el memorial de tu Pasión:
concédenos celebrar de tal manera los sagrados
misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Dicha la oración, el Sacerdote toma el humeral y hace genuflexión. El sacerdote toma el Santísimo y traza en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.

Al terminar la bendición el cantor dice las alabanzas a las que el pueblo responde.

SACERDOTE:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sacratísimo corazón.
Bendita sea su preciosísima sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la gran Madre de Dios María Santísima.
Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles, en sus santos y en toda su creación.

LA RESERVA

Acabada la bendición, el Sacerdote entrega el Santísimo Sacramento a un ministro, que hace genuflexión de nuevo y lo recibe para hacer la reserva. Mientras se hace el canto de salida el presidente y los ministros salen procesionalmente hacia la sacristía y la asamblea se disuelve alabando a Dios.

ORACIÓN ESTILO TAIZÉ

Parroquia de la Sagrada Familia-Taizé, Colonia Roma, CDMX

- Canto
Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante, sólo Dios basta.

- Salmo (5, 1-7)
Señor, escucha mis palabras, y a mi queja pon atención. Presta oído a mi clamor, ¡oh mi rey y mi Dios! Pues a ti te imploro, Señor. Desde la mañana oyes mi voz. Desde la mañana te hago promesas y me quedo a la espera. Tú no eres un Dios al que le gusta la maldad, ni el malvado tiene en ti acogida. Los insensatos no aguantan tu mirada, detestas a los que obran la maldad. A los que hablan mentiras los destruyes: Odia el Señor a violentos y embusteros. Pero yo por tu inmensa bondad puedo entrar en tu casa; frente a tu santo templo me prosterno con toda reverencia.

- Silencio (5 min.)

- Canto
De noche iremos, de noche, pues para encontrar la fuente, sólo la sed nos alumbró, sólo la sed nos alumbró.

- Lectura(Filipenses 4, 6-9)

No se preocupen por nada. Más bien, oren y pídanle a Dios todo lo que necesiten, y sean agradecidos. Así Dios les dará su paz, esa paz que la gente de este mundo no alcanza a comprender, pero que protege el corazón y el entendimiento de los que ya son de Cristo.

Finalmente, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, en todo lo que merece respeto, en todo lo que es justo y bueno; piensen en todo lo que se reconoce como una virtud, y en todo lo que es agradable y merece ser alabado.

Practiquen todas las enseñanzas que les he dado, hagan todo lo que me vieron hacer y me oyeron decir, y Dios, que nos da su paz, estará con ustedes siempre.

- Silencio (10 min.)

- Canto

Laudate omnes gentes, laudate Dominum. (BIS)

(Alabe todo el mundo, alabe al Señor).

- Oración de Intercesión

1. Dios vivo, a veces somos como extranjeros en la tierra, desconcertados por las violencias, la dureza de las oposiciones. Te pedimos que como una brisa ligera, soples sobre nosotros tu Espíritu de paz. Oremos.

2. Para que las familias, de modo particular las que sufren, encuentren en Jesús un signo de esperanza. Oremos.

3. Que no nos cansemos ni descansemos de buscar la bondad en nosotros mismos para compartir con los demás. Oremos.

4. Para que todos experimentemos la misericordia de Dios que no se cansa jamás de perdonar. Oremos.

5. Paz a todo el mundo, aún tan dividido por la codicia de quienes buscan fáciles ganancias, herido por el egoísmo que amenaza la vida humana y la familia, desgarrado por la violencia ligada al tráfico de drogas y la explotación infame de los recursos naturales. Oremos

- Canto

Jesus Remember me when you come into your Kingdom.

- Padrenuestro

- Canto

El Alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa.

DECALOGO DEL ECUMENISMO

(Atribuido al Hno. Roger Shutz)

1. Recuerda que en todas las Iglesias hay santos y pecadores.
2. No veas en la conversión de tu prójimo la meta del trabajo ecuménico.
3. No trates de practicar la caridad a costa de la verdad.
4. No trates de practicar la verdad a costa de la caridad.
5. No dudes de la sinceridad de tu prójimo.
6. Respeta lo que es santo para tu prójimo.
7. No defiendas lo que no se puede defender.
8. Trabajen juntos.
9. Oren juntos
10. Deja la teología a los teólogos.

RECOMENDACIONES PARA EL TRATO CON CRISTIANOS DE OTRO CREDO

(Fritz Blanke)

1. Venzamos el mal con el bien.
2. Evitemos generalizaciones, conclusiones precipitadas y juicios rápidos.
3. No nos alegraremos de las flaquezas de las otras iglesias.
4. Hagamos lo que nuestra conciencia nos prescribe, sin preguntarnos si los otros tienen derecho a lo contrario.
5. No atribuyamos a la parte contraria los motivos peores (táctica, maniobra, disimulo, etc.) sino creamos que el Espíritu Santo mueve e impulsa también a los hombres fuera de nuestra fe.
6. Antes de echar en cara a los otros sus faltas y deslices, nos preguntaremos siempre si no las tenemos también nosotros.
7. Guardémonos de todo orgullo y propia complacencia confesional.
8. Roguemos a Dios nos guarde del menosprecio de los demás.
9. Mantengámonos lejos de todo apasionamiento.
10. Procuremos borrar de los libros de historia y religión todas las afirmaciones de falsa polémica, antiprotestante y anticatólica.

